

te. Sin el frente único, la clase obrera será inevitablemente aplastada por la burguesía. Sin frente único, el proceso revolucionario español terminará en un aborto. Es indudable que la historia del movimiento revolucionario del proletariado no nos ha ofrecido hasta ahora un órgano de frente único tan perfecto y eficaz como el soviets, instrumento de lucha hoy y de poder mañana de toda la clase obrera, representada en el soviets por los delegados de los obreros de todas las fábricas y talleres sin distinción, sean las que sean las organizaciones sindicales y políticas a que pertenezcan, o aunque no formen parte de ninguna de ellas. ¿Cuán diferentes hubieran sido la trascendencia y las consecuencias de las grandes luchas sostenidas por la clase obrera durante estos últimos años si ésta hubiera contado con soviets! Pero el hecho es que los soviets no han surgido en el curso de los mencionados movimientos y que, ^{por} ahora, no se nota tendencia alguna en este sentido en el proletariado. ¿Surgirá más adelante? Es de esperar, aunque es seguro que la clase obrera de nuestro país llegará a su creación por caminos distintos de los seguidos por el proletariado ruso. Pero mientras ese momento llega no se puede adoptar una actitud pasiva. Hay que lanzar inmediatamente las bases del frente único, hay que crear las premisas necesarias para la creación de organismos destinados a agrupar a la clase obrera y a prepararla para la lucha. Esa base puede ser suministrada por los comités de fábrica. Hasta ahora, incluso en 1917-1920, años de apogeo del movimiento revolucionario, no han existido en España comités de fábrica propiamente dichos. Pero el sistema de delegados, de representación de la fábrica y del taller, ha adquirido una gran difusión. Y durante estos últimos tiempos la idea de los comités de fábrica ha hecho mucho camino y adquirido cierta popularidad entre las masas. Hay que partir, pues, de ahí e impulsar activamente la creación de los organismos, asignándoles como fin inmediato el control de la producción. Los dirigentes de la C.N.T. los aceptan y los preconizan, pero los conciben exclusivamente como organismos sindicales, designados desde arriba por los Comités de los Sindicatos. Los socialistas, por mediación de su representante en el gobierno de la República, Sr. Largo Caballero, preparan, por su parte, un proyecto de control obrero que, en realidad, no persigue como fin el control revolucionario, sino la colaboración de clases. Los comunistas deben combatir con igual ener-

gía ambas concepciones. El comité de fábrica no debe ser designado desde arriba, sino elegido democráticamente por todos los obreros sin excepción. El control debe perseguir como fin, no la colaboración con la burguesía, sino la toma de posesión de los instrumentos de producción. No hay ningún obrero revolucionario que no se pueda sentir dispuesto a luchar junto con los comunistas sobre la base de la lucha por los comités de fábrica. Y esta lucha, bien orientada, bien dirigida, se convertiría irresistiblemente en un poderoso movimiento que conduciría a la creación, sobre la base de los comités de fábrica, de soviets y otros organismos parecidos por su estructura y funciones. Por todas estas razones, consideramos que la creación de comités de fábrica debe ser la consigna fundamental en los momentos actuales. Toda huelga importante, todo movimiento de masas deben ser -- utilizados en este sentido.

XIX.- Finalmente, la condición indispensable para que la revolución proletaria triunfe es la existencia de un gran P.C. El mayor obstáculo a la formación de este Partido lo han constituido hasta ahora, en primer lugar con su política errónea y su régimen burocrático, la I.C. y su representación oficial en nuestro país, el Partido Comunista de España, y en segundo lugar, el Bloque Obrero y Campesino, con su política confusionista y oportunista. La Oposición de Izquierda, al luchar contra las deformaciones del Comunismo y el restablecimiento de la política y de los métodos que caracterizaron a la Internacional hasta la muerte de Lenin, al combatir la política demagógica y antimarxista de la dirección actual del Partido y las desviaciones pequeñoburguesas del Bloque Obrero y Campesino y preconizar incansablemente la convocatoria de un Congreso que restablezca la unidad de nuestras filas, obra inspirada por un solo deseo, que es el de todos los verdaderos obreros revolucionarios de nuestro país : dotar al proletariado del arma de que tiene necesidad imprescindible para luchar y para vencer : un gran Partido Comunista.

"Comunismo", nº 13, juny de 1932, p. 30-40.

APENDIX 9

TESIS SOBRE LA SITUACIÓN INTERNACIONAL Y EL COMUNISMO

1. El equilibrio que ha conseguido alcanzar el capitalismo después de la guerra descansaba sobre una base tan artificial y poco firme, que no ha tardado en romperse de nuevo en una crisis más amplia y profunda que las anteriores. Aunque el capitalismo ha conseguido librarse de la revolución proletaria a continuación de la guerra, no por ello ha dejado de ser evidente que no había de hallar solución a sus problemas. Al contrario, estos se agravarían. El mundo capitalista está cada día más preso en sus propias contradicciones. La desproporción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la capacidad de consumo del mercado está más acentuada en cada nueva crisis y, consecuentemente, se agrava la brutalidad del sistema, se exacerban los antagonismos entre las potencias capitalistas y los antagonismos de clase.

2. Los remedios que ensaya el capitalismo frente a la crisis no hacen más que agravar la enfermedad, y sólo tienen sentido en cuanto son el prelude de grandes ofensivas del imperialismo internacional, ofensivas que ya se han iniciado -intervención de Japón en Manchuria y China, complicidad, dentro de la rivalidad, de las demás potencias imperialistas. La política de aranceles altos, por ejemplo, que es un fatal resultado de la crisis, pone muy visiblemente al descubierto las contradicciones del sistema capitalista. La política de aranceles altos se deriva de la necesidad que siente cada país de mantener el nivel de su producción, de conservar y ampliar sus mercados, empezando por defender el mercado interior con obstáculos a la entrada en el país de productos extranjeros. Es evidente que desde el momento en que todos los países se ven obligados a adoptar la misma política, a la vez que defienden una parte del mercado -el mercado interior-, se cierran otra parte -el mercado exterior-, que se encuentra trabado por las poderosas barreras aduaneras que cada país levanta en propia defensa. Desde un punto de vista abstracto se diría que con la política proteccionista los países capitalis

tas consiguen un resultado diametralmente opuesto del que se proponen. Si el propósito de cada país es mantener su nivel de producción, con el proteccionismo lo que hacen es restringirse el mercado, a causa de los obstáculos que se encuentran en el mercado exterior para la circulación de mercancías. Pero, prácticamente, el hecho está lleno de sentido y lo único que demuestra es que la política capitalista será cada vez más violenta. El forcejeo, la tirantez de relaciones que se crea entre las distintas potencias a causa del desbordamiento de las fuerzas productivas, tiene que desembocar, inevitablemente, en conflictos armados. Los pueblos más fuertes mantendrán su hegemonía imponiéndose y aplastando a los más débiles. Al entrar en su decadencia, el capitalismo entró también en una fase más brutal y violenta, en absoluto incompatible con el estúpido e hipócrita pacifismo de postguerra, tan especialmente adorado por los partidos socialistas.

3. La agravación de la crisis mundial, que en el aspecto de la política internacional se manifiesta por la agravación de los antagonismos entre las potencias capitalistas, provoca también la ofensiva más encarnizada contra las condiciones de vida de las clases trabajadoras. La burguesía de cada país pretende, de una parte y en la medida de sus fuerzas, descargar los efectos de la crisis sobre los demás países, y de otra parte, sobre las masas trabajadoras. Además de la enorme extensión del paro, la clase obrera tiene que soportar un ataque despiadado a sus condiciones de vida. Los recursos de que debe valerse para persistir un sistema en absoluto incompatible con el desarrollo que han alcanzado las fuerzas productivas de la sociedad, tienen que ser los más desesperados y brutales, la explotación más inicua de las clases trabajadoras y la pérdida para ellas de toda libertad.

4. Muchas veces el stalinismo ha pretendido atenuar la gravedad de sus faltas alegando que aunque el capitalismo logre salir con vida de una coyuntura determinada, se crea con ello problemas más graves, y, por lo tanto, ha de renacer la situación revolucionaria. La teoría marxista, en lugar de servirle para imponerse deberes, la utiliza el stalinismo cómoda y cobardemente para justificar la irresponsabilidad y sacar importancia a sus faltas. Si el capitalismo se ha consolidado por un momento después de la guerra y ha dejado localizada la revolución proletaria en Rusia, es cier

to que la situación revolucionaria ha renacido y es mayor la crisis del sistema; pero también es cierto que la burguesía ha tenido que recurrir, para mantenerse en el poder, a procedimientos más brutales que en el período anterior. Europa quedó plagada de regímenes fascistas o semifascistas. La clase obrera italiana, que no supo triunfar a continuación de la guerra, pagó su falta teniendo que soportar el régimen criminal de Mussolini. La respuesta a los errores de los obreros españoles fueron siete años de dictadura de Primo de Rivera. Alemania, desde 1918, está en continua guerra de clases. Inglaterra atravesó todo este período con una cifra enorme de parados. Si la burguesía logra vencer esta crisis, si logra ahogar por algún tiempo la revolución proletaria, aunque es cierto que la situación revolucionaria ha de renacer, también lo es que la burguesía ha de recurrir a peores procedimientos todavía, es decir, que las condiciones de vida para la clase obrera serán infinitamente más graves que las actuales, y que serán inevitables las guerras imperialistas. Cuando el P.C.A. se deja decir que aunque el fascismo suba al poder ha de caer y triunfar la revolución proletaria, no hace más que insinuar su predisposición a efectuar una retirada miserable, que sería catástrofica para la clase obrera mundial. Toda la política mundial se anuda hoy en Alemania. Por tratarse de un país avanzado, en la situación alemana se resumen en la forma más grave los antagonismos de clase y los antagonismos con las demás potencias. Si la hegemonía mundial de los Estados Unidos está hecha a expensas de Europa en conjunto, la hegemonía de Francia dentro de Europa está hecha, sobre todo, a expensas de Alemania. Las pesadas cargas que las potencias vencedoras han impuesto a Alemania agravan extraordinariamente la crisis, cuyo peso la burguesía alemana se esfuerza en descargar sobre la clase obrera. El triunfo de la revolución proletaria en Alemania trastornaría todo el sistema de relaciones políticas de postguerra, y sería un serio golpe para el imperialismo europeo y mundial.

5. Pero lo más grave del momento actual es que la profunda crisis del sistema capitalista coincide con otra crisis no menos profunda del movimiento obrero revolucionario.

Los hechos están demostrando que ante una coyuntura como la presente la clase obrera se encuentra sin dirección ni guía, sin que el comunismo, que como tendencia revolucionaria resume la experiencia del movimiento obrero y señala los objetivos del proletariado en la fase actual, sea capaz de conquistar las masas, de dirigir las y llevarlas a la victoria. El retraso no se puede disculpar invocando la situación general, que es más revolucionaria y crítica que nunca; la falta está en la dirección. Por ahora, donde la clase obrera ha entrado en batalla, es dirección, es partido comunista lo que ha faltado. Los grandes desastres de la Internacional desde 1923 hasta 1927 no han servido para que corriese sus defectos. Aunque todavía no se han librado las batallas decisivas en muchos países, hay hechos y síntomas que nos presentan la crisis de la I.C. considerablemente aumentada. En los últimos años, la I.C. no ha sido capaz de crear ningún partido nuevo. En España, la caída de Primo de Rivera señaló un período revolucionario, que no hizo más que pedir, y sigue pidiendo, Partido comunista. El partido no se ha creado. El Partido Comunista de España no inspira, ni tal como se puede inspirar, confianza a las masas, que, por otra parte, están descontentas de las fuerzas tradicionales del movimiento obrero español: anarquismo y socialismo. Lo mismo que en España, en todos los países donde no haya partido comunista el stalinismo no ha sido capaz de crearlo. Los viejos partidos de la I.C., o descienden continuamente, como en Francia, o están muy por debajo de la situación. El P.C. crece, por ejemplo, en Alemania; pero en una proporción mucho menor que el fascismo. Se aproxima el momento en que el fascismo alemán y la clase obrera tienen que librar los combates decisivos, y el P.C., políticamente desorientado, no crece en las proporciones necesarias ni cumple con su deber.

6. Lo anterior no son más que hechos. Pero los hechos tienen sus causas. La crisis de la I.C., más evidente y grave cada día, es el resultado de los cambios que ha sufrido la dirección política del comunismo. Desde que la Unión So-

viética ha empezado a desentenderse de la revolución internacional, creyendo bastarse a sí misma para edificar el socialismo, toda la I.C. ha ido olvidando progresivamente sus deberes revolucionarios. Los P.C., en los cuales ha desaparecido por completo la democracia interior y viven subordinados a un aparato directivo omnipotente, son cada vez más indiferentes a la situación internacional. La principal preocupación de los partidos consiste en obedecer los mandatos de una dirección que no cree, aunque hable de ella, en la revolución internacional y tiene su política orientada en sentido distinto. La política staliniana significa, en realidad, un estancamiento del comunismo con la revolución hecha en Rusia, y nada más.

7. En el cuerpo de la doctrina y de la política comunistas se ha ido infiltrando el oportunismo staliniano. Este oportunismo consiste en creer -o en fingir creer- que aun no triunfando la revolución internacional se puede edificar íntegramente el socialismo en la U.R.S.S. Y que, por otra parte, la teoría del socialismo en un solo país no quiere decir que se renuncie a la revolución mundial. Es ésta ^{la} posición de principio que ha tomado el oportunismo staliniano. Pero a la larga se va viendo cómo esta posición oportunista entraña los mismos peligros para la U.R.S.S. que para la revolución mundial. Los marxistas saben que hay una imposibilidad de principio para edificar el socialismo dentro de las fronteras nacionales, aunque la Unión Soviética pudiese coexistir pacíficamente con los países burgueses. Pero, además de esa imposibilidad de principio es un sueño creer que la reacción burguesa puede dejar vivir pacíficamente la U.R.S.S. Hoy es demasiado evidente -cualquiera puede comprenderlo- que con el Japón dueño de Manchuria, si triunfase el fascismo en Alemania, la burguesía se aprestaría a liquidar militarmente la Unión Soviética. Por otra parte, a causa del nacional-socialismo staliniano, los partidos comunistas van perdiendo terreno internacionalmente y de partidos revolucionarios se están transformando en simples agencias de propaganda de la U.R.S.S. Frente al oportunismo staliniano, la Izquierda Comunista afirma el internacionalismo más estricto. Para la Izquierda Comunista, la U.R.S.S. no es más que una parte, y el comienzo de la revolución mundial; luchar por el triunfo del socialismo en -

la U.R.S.S. obliga a luchar sin tregua por el triunfo de la revolución mundial; luchar por el triunfo de la revolución mundial significa, en primer lugar, la lucha por la victoria del proletariado en los países capitalistas y, además, es el único medio que a la larga tiene de salvarse la U.R.S.S. Para la Izquierda Comunista ambas cosas -defensa de la U.R.S.S. y revolución mundial- son una sola cosa.

3. La Oposición de Izquierda vió desde el primer momento «a eso se debe su origen» el peligro que entrañaba el stalinismo, y se señaló como misión el salvar al comunismo, evitando que el stalinismo progresase. Su finalidad es neutralizar la funesta acción del stalinismo hasta acabar por extirparlo de las organizaciones comunistas. La Izquierda Comunista sabe, y la experiencia lo está demostrando, que la Internacional, abandonada al stalinismo, se perderá inevitablemente. Los retrocesos del comunismo en la escala internacional justifican plenamente la crítica de la Oposición de Izquierda, a la vez que hacen más apremiante cada día la necesidad de su política y de sus soluciones revolucionarias.

9. La Oposición de Izquierda ha actuado siempre con -- respecto a la I.C. como si estuviese en el seno de una organización unificada. A pesar de haber sido dictatorialmente -- excluida, la Oposición siguió actuando como si estuviese en el interior de las organizaciones : ligándose a la base de -- los partidos, se esforzaba porque éstos adoptasen sus puntos de vista. De hecho, la Oposición no tiene otra política que la de los partidos comunistas, desde el momento en que no se decide a llevar su política a la práctica más que en la medida en que los partidos la acepten. Por grandes que sean las diferencias entre la Izquierda Comunista y el stalinismo, -- prácticamente resulta que la Oposición no tiene más programa que la "reforma del partido", pues hace esta reforma condición previa para la ejecución de su política. La actitud tradicional de la Oposición es de todo punto insuficiente en -- las circunstancias actuales y, de persistir en ella la Oposición, no conseguirá ser en los momentos decisivos una solución política. Porque las reformas parciales que consiga hacer en la Internacional no modifican substancialmente la na-

turalaleza del stalinismo. Los llamados "virajes" de la Internacional no son, en conjunto, un paso adelante -aunque haya algún punto que signifique un progreso-, sino, en realidad, hábiles cambios de postura para perseverar en los mismos vicios. Manteniendo este punto de vista de una manera consecuente, resultaría que la clase obrera estaría privada de la política de la Oposición hasta que se hubiese logrado la reforma total de la I.C., a la vez que se prolonga -si no se imposibilita- la reforma de la I.C. La falta de educación política a que están condenados los elementos de base de los partidos por la camarilla burocrática, así como la continua deformación de textos, las calumnias e insultos, que constituyen la táctica de la camarilla staliniana frente a la Izquierda Comunista, hacen extraordinariamente difícil la asimilación de nuestros puntos de vista por vía meramente crítica. Es necesario que la Oposición pueda presentar, además de su crítica, el ejemplo vivo de su política.

10. Dada la agudización de la crisis del sistema capitalista y la notoria insuficiencia de los partidos comunistas, es necesario que la Izquierda Comunista se convierta en una fuerza activa, que empiece por neutralizar la funesta acción del stalinismo y acabe por extirparlo. El deber de la Oposición de Izquierda es ligarse íntimamente a la I.C., caminar juntos en todo lo posible, pero también llevar a la práctica su política, sin esperar a que la Internacional la acepte en aquellos puntos donde haya una divergencia fundamental. El uso que la Oposición deba hacer de esta independencia política de principio sólo puede fijarse en la escala nacional, -- pues está en relación con la situación política del país y con la fuerza que en el país tenga el Partido. Cuanta menor sea la fuerza del Partido, mayor es el deber de la Oposición de llevar su política a la práctica. No proceder así equivaldría a acometer la situación revolucionaria por el punto de mayor resistencia. Si la Oposición de Izquierda es la vanguardia del comunismo, tiene que ser, por lo tanto, la vanguardia de toda la clase obrera. Para ello tiene que hacerse políticamente fuerte, demostrarle a toda la clase obrera que su orientación es la justa, demostrándole a los comunistas en particular cuál es la política que debe seguir la Internacional, luchar por su readmisión en los organismos oficiales del comunismo, demostrando en la práctica tantas veces como sea necesario que la Izquierda Comunista es la única tendencia que

lucha sinceramente por la unificación de las fuerzas, es decir, cargando toda la responsabilidad de la escisión sobre quien la tiene : sobre la burocracia staliniana.

Por una serie de circunstancias que no es del caso enumerar, la Izquierda Comunista ha vivido recluida en una función meramente crítica, que ahora debe transformarse en una política activa. La fuerza de los hechos se encargará de demostrar que la Oposición de Izquierda se llama con razón vanguardia del proletariado y de la Internacional Comunista. -- Nuestros puntos de vista actuales se resumen en los siguientes extremos :

1º. La concepción de la formación de la Oposición como nuevo partido supone prácticamente en el actual momento de desenvolvimiento de nuestra organización unatendencia liquidadora de la misma. Las posibilidades de desarrollo cerca del Partido no han desaparecido y la Internacional Comunista no está enteramente perdida para el proletariado internacional.

2º. La existencia internacional de nuestra organización como oposición supone en principio la aceptación de la concepción de que mediante el restablecimiento de los principios democráticos generales que informan la Internacional ésta pueda encontrar su salud revolucionaria.

3º. La concepción de nuestra organización como fracción supone que sólo a través de la aplicación total de nuestros principios puede la Internacional reintegrarse a su papel de guía del proletariado internacional.

4º. Nuestra organización internacional debe desempeñar el papel de fracción y como tal luchar no sólo por el preva-
lecimiento de las normas democráticas en el seno de la Internacional, sino por imponer nuestros principios. En tal sentido, la Oposición no puede limitarse a ser un simple apéndice del Partido, sino que cuando se observe en un aspecto cualquiera la falta del Partido, esta laguna debe ser cubierta por ella. Nuestra actividad debe encauzarse en el sentido de dar una educación eminentemente fraccional a los nuevos militantes y en el de crear organizaciones amplias.

"Comunismo", nº 11, abril de 1932, p. 34-39.

LAS DIVERGENCIAS ENTRE EL S.I. Y LA SECCION ESPAÑOLA

Una de las cuestiones más importantes a examinar por la Conferencia Nacional es la actuación del S.I. en la crisis española (es el S.I. quien ha estimulado en todo momento la prolongación de la crisis con los más diversos pretextos), conocer sus causas y sacarle las debidas consecuencias. En la opinión de este C.E. (opinión nacida de una larga experiencia de la actuación del S.I., en toda una serie de casos que han surgido en la organización internacional) el problema más importante que tenemos hoy planteado es el dotar a la organización internacional de una dirección en la cual queden eliminados ciertos métodos y prácticas, que ya lo son hoy y serán más cada día, un serio obstáculo para el funcionamiento de las secciones y de la Oposición Internacional en conjunto. La tendencia a las combinaciones personales --a valerse de un camarada o un grupo de camaradas para provocar luchas fraccionales--, el reclamar largas discusiones a veces sobre cuestiones secundarias, con deliberado propósito confusio--nista, al mismo tiempo que no se admite discusión o se reduce a una simple ceremonia en la mayor parte de las cuestiones vitales, son defectos que hay que reconocer que existen y que hay que superar. La Oposición Internacional está en vias de formación y es este momento cuando hemos de extremar nuestra vigilancia y nuestra intransigencia no para fines mezquinos, sino para que la Oposición pueda cumplir la misión histórica que le está encomendada.

A continuación reproducimos una amplia documentación y hacemos a la Conferencia Nacional unas proposiciones sobre este problema de importancia primordial.

EL COMITE EJECUTIVO

AL PLENO INTERNACIONAL DE LA OPOSICION COMUNISTA DE IZ-
QUIERDA

Estimados camaradas :

Enterados de que uno de los puntos del orden del día de la reunión del Pleno Internacional había de ser la cue
stión española, solo esperábamos a conocer la fecha de la reunión para enviar un informe sobre el desarrollo de nue
stra crisis interior y su estado actual, pues estamos poco seguros de que el informe del S.I. reuna las necesarias ga
rantías de imparcialidad. Si las reuniese nosotros sería—
mos los primeros en celebrarlo. De todos modos, este infor
me se hace necesario ya que se propone también poner en co
nocimiento del Pleno la actuación del S.I. en la crisis de nuestra sección.

Desgraciadamente nos hemos enterado demasiado tarde —
de la fecha en que debía celebrarse la reunión. La carta —
en que se nos ha comunicado que el Pleno debía celebrarse
los días 4 y 5 de mayo y que habíase aplazado por ocho días,
está fechada el día 6. No sabemos si en este momento la —
reunión se ha celebrado ya. Pero de todos modos, es de es—
perar que el S.I. hará llegar este informe a todos los miem
bros del Pleno.

El conflicto interior que ha venido entorpeciendo la
vida de nuestra organización durante estos últimos meses
se ha resuelto, afortunadamente, como tenía que resolverse :
por descomposición interior del grupo disidente. El grupo
mismo se ha declarado disuelto al ver que su campaña no po
día prosperar —a pesar del apoyo que en todo momento le pres
tó el S.I.— por falta absoluta de base política. Los inten
tos, casi sobrehumanos que se han hecho para darle al gru—
po una base política, han sido inútiles. Cada día se ha —
venido evidenciando, que lo que se quería llamar "divergen
cias de principios", "reales y profundos", según la expres
ión de la pre-conferencia, no era más que una suma de com

tradiciones, de estupideces y de abyectas calumnias. La organización española así lo ha ido comprendiendo, el grupo ha tenido que renunciar a sus intentos de imponerse a la organización. Unicamente el S.I. no se ha pronunciado todavía sobre el conflicto, a pesar de estar en posesión de documentación suficiente que hace de su silencio una prueba evidente de su parcialidad. Desde poco después de la pre-conferencia tiene el S.I. los necesarios elementos de juicio para pronunciarse sin vacilaciones sobre el conflicto interior y orientar también a la organización internacional. Solo su alianza con el grupo de saboteadores -denigrante por toda dirección con mediano sentido de la responsabilidad- le ha impedido pronunciarse, queriendo, sin embargo, dar la impresión de que se mantenía en una neutralidad a todas luces falsa y que hoy, ya disuelto el grupo, es más insostenible que nunca. La predisposición de la dirección internacional a alimentar en nuestra sección una lucha de tendencias, se ha visto clara desde el primer momento. Para nosotros no ha sido ninguna sorpresa el apoyo que el S.I. ha venido prestando a la campaña de Lacroix. La Croix sabía también que encontraría en el S.I. un aliado -seguro para la intriga y, por eso, se apresuró a utilizar las más viles y sutiles artes burocráticas: "Trotski y el S.I. han tenido siempre razón contra nosotros, salvo en cuestiones de detalle. No tengo otro remedio que reconocer el error que suponía, et. etc.". Que este género de declaraciones habrían de tener buena acogida en la dirección era para nosotros cosa prevista. Sabíamos perfectamente -así puede resumirse nuestra experiencia de antes y de ahora- que si no había conflicto, la dirección trataría de crearlo de una manera artificial. Si lo había trataría de complicarlo, como así sucedió, en efecto.

Tanto la Liga Francesa como los camaradas alemanes, que representaban a la vez la opinión del S.I. se apresuraron a proclamar la existencia de "divergencias profundas" -peligro de un segundo Partido, etc. etc.- tan pronto tuvieron noti-

cias de la crisis y antes de enterarse de como había sur-
 gido. La actitud del camarada Trotski fué al principio --
 distinta de la de las secciones. En vispera del viaje a --
 Copenhague recibía él nuevo C.E. o mejor dicho el camara-
 da Nin, una carta en la cual mostraba su sorpresa por la
 forma en que había tenido de surgir la crisis, a la vez --
 que creía que se llegaría a establecer la debida inteli-
 gencia con la nueva dirección. Después del viaje a Copen-
 hague, la actitud del camarada Trotski hacia nuestra sec-
 ción cambió un poco a causa de no haber enviado nosotros
 un delegado, que lo interpretó él como un síntoma de in-
 diferencia hacia la organización internacional. El S.I. --
 seguía en la tarea de ahondar las crisis, tomando el acuer-
 do de que en la Pre-conferencia debía estar representadas
 cada una de las supuestas tendencias en aquellas seccio-
 nes donde hubiera crisis. Esta medida que parecía irrepro-
 chable desde el punto de vista de organización, fué recha-
 zada por este C.E. pues de este modo se le venía a dar ca-
 tegoría política y a colocarlo a la altura de los organis-
 mos responsables a un grupo de saboteadores. El C.E. invi-
 taba al S.I. a que enviara un delegado a España, que era
 lo procedente. No tuvo en cuenta el S.I. la protesta de --
 la sección española y a espaldas de la dirección preparó
 la asistencia del delegado disidente a la Pre-conferencia
 --para colocarnos ante un hecho consumado e imposible de --
 rectificar-. Se recibe, por fin, una carta muy razonada --
 del S.I. en la cual manifiesta que el delegado disidente
 iría solo con voz consultiva. Esto no era más que una re-
 tirada estratégica para proclamar luego una dualidad de
 poderes en nombre de las divergencias de principio, "reg-
 les y profundas". El C.E. lo comprendió así. Pero como ya
 no era posible la rectificación hubo de asistir a la Pre-
 conferencia con el delegado del grupo disidente.

A pesar de que el S.I. tenía en sus manos declaracio-
 nes del mismo Lacroix, siendo secretario, en las cuales

aseguraba que la crisis de nuestra sección era de dirección y no política, se consiguió a fuerza de confundir las cosas, que la Pre-conferencia votase una resolución proclamando la existencia de divergencias, -sin precisar cuales eran- en el seno de la sección española, dando a cada una de las tendencias los nombres de "corriente Nin y corriente Iacroux", obligando al C.E. a deponer todas las medidas que había tomado para hacer frente al sabotaje y "poniendo en guardia a la sección española contra los peligros que representaba la actual dirección". Para los saboteadores no había más que benévolo reproches, obtenidos con innumerables esfuerzos, que no podían disimular la parcialidad de la resolución. Así salió reforzada de la pre-conferencia internacional la autoridad de una dirección que debía hacer frente a un conflicto canallesco e inmundo en toda su actuación y en todos sus objetivos como los hechos han demostrado. El delegado del C.E. comprendió que existía sobre la cuestión española una auténtica confusión que aun que sabíamos por otra parte, que de esclarecerse los hechos la actitud del S.I. seguiría siendo igualmente parcial e intrigante, vió la necesidad de establecer la claridad debida aportando la documentación necesaria para que la organización internacional pudiera pronunciarse y para que el S.I. no pudiera apoyarse en la confusión para sostener a una camarilla. A su vez, tomaba todas las precauciones necesarias para que la crisis y el sabotaje no pudieran prosperar, negándose por ejemplo : a suspender las medidas de organización tomadas, comprometiéndose a publicar un documento en el cual el grupo disidente pudiera exponer sus pretendidas divergencias, con todas las garantías de que su pensamiento no sería deformada, pero rechazando la fórmula de Boletín Interior con redacción común a base de varios delegados para cada una de las supuestas tendencias, que solo buscaban aumentar la confusión.

La proposición de discusión en común hecha por el C.E.

sin haber consultado al C.C. (una parte de cuyos miembros se manifestó contra la proposición), no fué naturalmente aceptada por el grupo disidente, que en cambio, proponía, apoyado por el S.I. la redacción común a base de dos delegados por tendencia, para meter a la organización en una discusión interminable y confusa que favoreciese los designios especulativos de los saboteadores y del S.I.

Pero al poco tiempo de celebrarse la pre-conferencia, el S.I. estaba en posesión de todos los documentos que le permitían pronunciarse sobre la crisis, al mismo tiempo - que podía ver cual era el alcance de las pretendidas divergencias. En efecto : se vió que el concepto que el nuevo C.E. tenía de la fracción no se diferencía lo más mínimo de la declaración de principios adoptada por la pre-conferencia; que en la cuestión electoral tenía una posición completamente justa; el conflicto interior era una lucha innoble sin principios, que solo buscaba la desorganización; que la acusación de haber rechazado la unificación en la escala nacional era una calumnia traída para ilustrar la tesis del segundo Partido; que las medidas de organización tomadas lo habían sido para hacer frente al saboteo y a la malversación y que de no haberlas tomado no hubieran podido salir nuestras publicaciones.

¿Cómo reaccionaba el S.I. ante esas pruebas? Pues no pronunciándose, dando la callada por respuesta e intrigando entre cortinas contra el C.E. Por aplastantes y abundantes que fueran las pruebas el S.I. se limitaba a acusar re cibo, prometiendo pronunciarse sobre toda la documentación "ensemble", en conjunto -fórmula que todavía no ha abandonado- a la vez constataba con disgusto que no habíamos -- "aplicado los acuerdos de la pre-conferencia". Imposibilitado ante la abundancia de pruebas para condenar la juste za de nuestras posiciones, se refugió el S.I. en un forma lismo insoportable, consistiendo las declaraciones de la pre-conferencia en un icono ante el cual había de postrar

se, aunque nada hubiese que discutir y los hechos estuvie-
 sen perfectamente esclarecidos. En lugar de informar a la
 organización sobre los hechos establecidos y dar la cri-
 sis por resuelta, el S.I. prefería hacerse el sordo, opo-
 niendo nuestra indisciplina al espíritu de disciplina de
 los saboteadores que, naturalmente, necesitaban prolongar
 la discusión cuando ya nada había que discutir, para pro-
 longar el conflicto, la parcialidad de la dirección se ma-
 nifestó en todos momentos y en todos los detalles. Basta-
 ba que los aboteadores negasen la malversación de fondos,
 para que el S.I. diera nuestra acusación por dementida en
 las actas de las reuniones. Si los saboteadores falsifica-
 ban los acuerdos de la preconferencia, bastaba que dijeran
 que la adulteración era debida al "desconocimiento del --
 francés" del traductor para que la explicación se aceptase
 como buena y el S.I. se diera por satisfecho con que el --
 grupo disidente publicase de nuevo el texto "escrupulosa-
 mente traducido". En cambio todos los hechos que iba es-
 clareciendo el C.E., con las necesarias pruebas, no figu-
 raban en el acta de las reuniones, hasta el punto de que
 se puede asegurar que si la organización internacional no
 tiene una información ~~tendenciosa y parcial~~ sobre la cri-
 sis española por las actas del S.I. está ante una informa-
 ción tendenciosa y parcial : una verdadera comedia buro-
 crática. El apoyo a la indisciplina, a la lucha sin prin-
 cipios, a los individuos que no pertenecen ni quieren per-
 tener a la organización por razones de comodidad perso-
 nal y por temor a comprometerse (caso Arlen), dándoles in-
 tervención a las discusiones interiores : esa es la polí-
 tica del S.I. hacia nuestra sección. La dirección interna-
 cional ha dado a los hermanos siameses, Vela-Arlen, las --
 mismas facultades que a los organismos responsables, cuan-
 do el último ni siquiera pertenece a la organización. El
 hecho de intrigar contra el C.E. es suficiente para mere-
 cer ese trato de favor. Lo mismo esta pareja, que el "gru-
 po Lacroix" cuando existía, recibían copias de toda la do-

cumentación que se enviaba al C.E. Pero no al contrario : al C.E. no se le informaba de las relaciones que el S.I. sostenía con Vela-Arlen o con Lacroix-Vela-Lacroix.

Aún en el último Boletín internacional tenemos la prueba más escandalosa de los métodos del S.I. El S.I. que tiene en su mano las pruebas del carácter de la crisis, no informa a la organización, limitándose a decir que "no ha recibido el informe que el C.E. había anunciado". Al mismo tiempo se publica sin comentario el artículo de Lacroix. ¿Quien mejor que el S.I. podía contestar a este artículo? No sabe el alcance real de la acusación de que pretendemos formar un segundo Partido, o que reclazamos la unidad en la escala nacional o que nos desviamos en la cuestión electoral? Una dirección que sabe que esto no son más que calumnias y no las desmiente es cómplice consciente de los calumniadores. No vale ofenderse, pues esto son hechos.

El Boletín internacional sigue siendo un ataque al C.E. cuando ya el conflicto está resuelto. Se publica una recopilación de las cartas cruzadas entre Trotski y Nin, sin ningún comentario. Sin embargo, el S.I. está en posesión de una carta dirigida al camarada Trotski en la cual asegurábamos que la mayor parte de los problemas que se tocan en esta correspondencia están enteramente superados y procurábamos demostrarlo. La carta no se publica y de este modo la organización internacional no puede conocer el punto de vista del C.E. de la sección española sobre esta correspondencia. Y he aquí el contraste : mientras el S.I. se lamenta de no haber recibido el informe del C.E. que sería superfluo (pues no había que repetir una vez más lo que el S.I. sabe perfectamente) no publica la documentación que posee, y ni la toma como base de información. En cambio publica todo género de calumnias a sabiendas de que lo son, en nombre, que es lo triste "de los métodos marxistas de discusión", pues ese es en efecto el pretexto oficial para prolongar la crisis de la sección española. Singular manera

de practicar la discusión. Como es posible saber por la -
lectura del Boletín internacional que la crisis en España,
ya resuelta, era una lucha sin principios, o más bien no -
formarse la organización una idea contraria : que la lucha
está ya agravada, que el grupo disidente expone sus puntos
de vista, que el C.E. se calla, no discute ni informa? Cuan
tas veces no hemos replicado a las objeciones de Lacroix?
Con publicar cualquier carta nuestra o la carta a Trotski,
la carta del 27 de marzo que son dos cuartillas, quedan --
perfectamente contestadas y desmentidas las calumnias de -
Lacroix. Es así como se informa a la organización interna-
cional?

Y ahora si que no se puede prolongar ni un momento más
la neutralidad. Es necesario que el S.I. informe a la orga^o
nización internacional y declare resuelta la crisis inter-
na de la sección española con la plena confirmación del --
punto de vista del C.E. : que se trataba de una lucha sin
principios. Es necesario que se publique esta carta en el
Boletín internacional (si cree el S.I. que es injusta debe
rebatirla con hechos), que se publique la carta del C.E. -
sobre la correspondencia Trotski y Nin; que el S.I. suspen
da las relaciones que viene sosteniendo a espaldas de la or-
ganización y de sus organismos responsables, con individuos
que no pertenecen a ella o no acepten su disciplina.

Pero no debemos silenciar cuales son las verdaderas
causas de la actitud de la dirección internacional hacia
la sección española. En varios casos, antes de ahora, he
mos criticado los métodos de la dirección internacional.
El que sostengamos que una de las tareas más importantes
de la Conferencia Internacional es revisar la política se
guida por la dirección, pues no acertamos a ver la distan
cia que no separa en el terreno de los principios de ci-
ertos grupos; el que nos hayamos opuesto a cosas de menor

importancia, como es la cuestión del nombre de la organización, es la causa de todo. Estamos absolutamente seguros de que si al surgir la crisis de nuestra sección hubiéramos buscado el apoyo de la dirección internacional a cambio de abandonar nuestras críticas fundamentales, lo hubiéramos obtenido y la crisis de nuestra sección se hubiera resuelto antes. La prueba está en que este apoyo lo ha obtenido Laercio, que había llevado casi exclusivamente - la dirección de la organización y formulado la más severas críticas de la dirección internacional, incurriendo - con frecuencia en ligerezas políticas y en injustas violencias. Naturalmente, que ese sistema de intercambio -indigno de toda dirección- nunca pensó en practicarlo este C.E. y siguió manteniendo honestamente las posiciones de la - sección española.

Hoy sobre la base de nuestra propia experiencia estamos más convencidos que nunca de la justeza de nuestras críticas de la dirección internacional. El modificar los métodos de dirección es sin duda el problema más importante que tiene la organización en este momento. En cuanto no superemos esto, nuestro desarrollo orgánico estará seriamente entorpecido, porque una dirección así es una fuente de crisis.

Pedir la revisión de la política de la dirección y oponernos a una proposición de cambio de nombre, ha sido lo suficiente para que el S.I. no vacilara en utilizar todos los recursos a fin de derribar el actual C.E. de la - sección española. Por una cosa tan secundaria y desde luego nada apremiante, como es la cuestión del nombre, una de las cuestiones que según declaración de la pre-conferencia "constituyen la esencia misma de nuestras divergencias", - ha enviado al S.I. toda una serie de notas conminatorias y apremiantes para que se procediese al cambio. Sin embargo, nosotros creemos que el nombre propuesto (bolcheviques-leninistas) en la práctica no tiene ningún sentido para el - proletariado de todos los países, excepto la U.R.S.S. Teo-

ricamente también carece de significación, pues, el hecho de que reivindicamos la vuelta a los cuatro congresos — primeros de la I.C. y a la política de la dirección Lenin-Trotsky, no justifica a nuestro juicio, el nombre propuesto. De todos modos, después de examinada la proposición, debe ser la Conferencia internacional quien adopte la posición definitiva. El S.I. — confirmando hasta con esta pequeñez nuestras críticas — se apresuró a efectuar el cambio de nombre para colocar a la organización ante un hecho consumado, cuando la pre-conferencia — si su objeto no es burlar las tareas de la Conferencia — no puede tomar posiciones definitivas sobre ninguna de las cuestiones en que — hubiera surgido desacuerdo. La sección belga y la sección española habían opuesto objeciones a la cuestión del nombre.

Pero, el otro punto, más importante : la política de la dirección en materia de delimitaciones es indispensable revisarla. En primer lugar, es un deber de la dirección informar sobre la cuestión, abrir discusión si surgen divergencias, y tomar en la Conferencia internacional las posiciones definitivas.

El informe presentado sobre la cuestión en la pre-conferencia era poco satisfactorio pues encerraba en denominador común a todos los grupos — Souvarine, Rosmer, Treint, — Bordiguistas, etc. — y de este modo podía inducir al error de creer que por ser justa la separación en ciertos casos, lo eran todos. Del grupo Rosmer, por ejemplo, el informe dice : "Que no ha renunciado a sus prejuicios anarco-sindicalistas y otros". Esto es insuficiente para caracterizar a una fracción. A pesar de las explicaciones pedidas por la sección española en la pre-conferencia, no ha sabido salir de esta evidente vaguedad.

(Reproducimos las mismas palabras de la declaración — española en la pre-conferencia, porque en el número 2/3 —

del Boletín internacional, debido tal vez a un error del traductor se desfigura nuestro pensamiento. Donde dice : - "la preconferencia no ha sabido salir de esta evidencia", debe decir : "la preconferencia no ha sabido salir de esta evidente vaguedad". El error es tan importante que debe ser corregido. Porque puede servir de base a una teoría superficial elaborada sobre la base de ciertos lugares comunes internacionales, como es el pretender explicar todas nuestras posiciones por las tradiciones anarquistas del movimiento obrero español. Se podría entender, en efecto, que el hecho que el grupo Rosmer conserve "prejuicios anarco-sindicalistas" es para nosotros cosa sin importancia).

De la lectura de otros documentos no se desprende mucho más sobre el caso Rosmer y su grupo. Se le acusa de vacilación, de haber actuado como un freno en todos los casos en que la Oposición ha tratado de delimitarse de grupos y de personas, aliados ocasionales, ajenos, en realidad a nuestras ideas : caso Overstraten en Bélgica, vacilaciones respecto a los "monatistas" en Francia, resistencia a entrar en polémica con los bordiguistas, etc. etc. El camarada Trotsky explica, entonces, el conflicto como la reacción de los elementos "vivos y revolucionarios" contra Rosmer y su grupo.

Aun sin negar los hechos -que Rosmer haya tenido una actitud demasiado conciliadora hacia los grupos de quien se ha ido separando la Oposición en su proceso de formación- no podemos aceptar que el conflicto haya surgido por la reacción de los elementos "vivos y revolucionarios" contra los elementos vacilantes. Ni la experiencia revolucionaria, ni la capacidad para orientarse en las situaciones, ni el nivel político, en general, de los camaradas que entraron en conflicto con Rosmer y su grupo justifican esta explicación. Por grande que queremos suponer los errores de Rosmer no se le puede comparar políticamente con Molinier, cuyo nivel político es evidentemente muy bajo. La adaptación artificial de la dirección actual de la Liga Francesa a los principios de

la Oposición, su esquematismo doctrinario, se traduce en la práctica en una gran inseguridad política que le hace incurrir con frecuencia en errores elementales y en ligerezas imperdonables.

Cuanto más examinamos "el caso Rosmer", más nos afirmamos en nuestra creencia que las divergencias con el camarada Trotski fueron utilizadas — como sucede con la sección española — para emprender una lucha sin principios, en la cual la discusión y las divergencias políticas son recursos solamente para la intriga y la parcialidad en la información. Así se convierten en "profundas divergencias de principio" lo que no son más que las discrepancias normales en toda organización viva. Las divergencias con la sección española tuvieron su origen en que la III Conferencia de nuestra sección se negó a sancionar la expulsión — del grupo Rosmer porque no tenía suficiente información — para pronunciarse. Pero — y en esto algo tiene que aprender la dirección internacional — sin vulnerar en nada la disciplina de la dirección ni aceptar otros organismos que los legítimos, la actitud de la delegación oficial (Molinier-Frank), su tono apremiante, insistente, reiterado (entrevistas particulares, pedir direcciones a los camaradas — más destacados) a fin de obtener la condenación, produjo ante los delegados una indignación justa .

Estos hechos que han servido para aumentar la prevención de la sección española, la ha llevado más tarde al convencimiento de que no existe una base de principios que justifique la delimitación con el grupo Rosmer, sino que el conflicto es debido fundamentalmente a excesos de dirección. Precisamente por eso, aunque es condenable (pues si se observan defectos en la propia organización deben — combatirse, pero no abandonar la organización), es sin embargo explicable que la iniciativa de la escisión la haya tomado el grupo de Rosmer. Cuando se tiene la evidencia de una mala actuación de la dirección surge la desmoralización consiguiente y las inevitables tendencias a la ruptu-

ra, sin que siempre llegue a imponerse el buen sentido. Si cuando se produce este hecho condenable y políticamente absurdo, calificamos de "desertores" como hace el camarada Trotsky a los camaradas que abandonaron la organización, se comete una injusticia, pues de este modo descargamos de toda responsabilidad a la dirección, el principal responsable. No importa que se hayan hecho esfuerzos para mantener la unidad de la organización y la dirección no haya pronunciado la expulsión formal para que esté libre de responsabilidad. Si, por ejemplo, después de haber comenzado en nuestra organización un conflicto, valiéndose de toda clase de recursos, se llegase a producir la escisión (no hay que pensar en que haya de producirse) formalmente la dirección internacional no tendría responsabilidad alguna. Pero políticamente, la responsabilidad sería suya. Hemos de dar al problema de nuestra dirección internacional toda la importancia que tiene en este momento. La Oposición está en vías de formación y se hace necesario una dirección con más iniciativa propia, más flexible, es decir, menos doctrinaria, más solvente y superior por sus métodos a la actual. En el momento en que el hundimiento del stalinismo nos lleva a acercarnos a fuerzas extrañas a nuestros principios, parece que nos obstinamos en crear abismos artificiales en nuestras propias filas. Más justo es —este es a nuestro entender el camino de la Oposición— delimitarnos cada vez más de los distantes —guardando la mayor intransigencia en nuestros principios y nuestra libertad de actuación— y de robustecer nuestros cuadros para regenerar el movimiento obrero sobre la base de la Oposición de Izquierda.

Cordiales saludos comunistas.

El Comité Ejecutivo de la Izquierda
Comunista Española

"Boletín interior de la I.C.E.", nº 2, 15 de julio
de 1933, p. 17-25

APENDIX 11

FIJANDO Y CONCRETANDO POSICIONES POLITICAS, por Henri Lacroix

Considerar que la crisis de nuestra Organización se reduce a una simple cuestión personal entre éste o aquél camarada, afirmar que todo es un asunto derivado del mal carácter del camarada X., por ejemplo, es empequeñecer el problema que destruye a nuestra Organización y la conduce por derroteros inadecuados y en contradicción con la política de la Oposición Comunista de Izquierda Internacional; es ocultar el mal, o, en el mejor de los casos, pretender que se cierre en falso un tumor mal sanado que sólo puede ser curado estrujándolo hasta el fin y desinfectándolo debidamente.

Pero admitamos por un momento un problema del camarada X, agravado con otras cuestiones personales, y tampoco en este caso podríamos negar la existencia de un problema político para la Organización y que ésta había de resolver, porque da carácter político al problema. (Aun admitiendo las cosas como las presentan quienes niegan la existencia de divergencias políticas en nuestra Organización). El hecho de que todo un C.E. presente su dimisión a causa del carácter de un determinado camarada (eso se dice ahora, pero antes se dijo otra cosa, como ya se ha dicho en el primer número del Boletín), dejando todo abandonado en manos de quien, según ellos, iba a destrozar con su carácter la Organización. Pero no es eso, ni ahora se puede hablar de ambiciones de quien por no tenerlas dimitió el cargo de mayor responsabilidad que la Organización le había confiado; y no se puede hablar de eso por quienes después de la reunión del C.C. en la que se abrió la crisis, insistieron para que el "ambicioso" y el "sin escrúpulos" aceptase el cargo de Secretario General de la Organización, eso es en sí una contradicción que no compete a nosotros descifrar sino a quienes incurren en ella.

Planteando la cuestión en su aspecto puramente político, po-

demos asegurar que las divergencias en el seno de nuestra Organización pueden catalogarse de la siguiente forma y sobre los problemas que a continuación vamos a indicar: 1ª.- Acerca de la actuación independiente de nuestra Organización; 2ª.- sobre la cuestión electoral; 3ª.- en nuestra relaciones internacionales. Estas divergencias, que luego analizaremos, surgen antes de la tercera Conferencia Nacional, al discutirse en el grupo de Madrid las tesis sobre la Internacional Comunista y nuestra posición. Y las divergencias se acentúan más y más y se profundizan durante la celebración de la mencionada tercera conferencia, en la que no sólo se aprobó la mencionada tesis internacional, sino que se modificó, calcándola en aquella, la tesis sobre el P.C. de España y nuestra Organización española, tesis, con las que los grupos se habían manifestado previamente de acuerdo antes de las modificaciones. Evidencia la existencia de esas divergencias, el hecho de mi dimisión que presenté con insistencia repetida y constante. Los delegados internacionales en nuestra conferencia, saben perfectamente los camaradas Naville y Molinier sobre todo, porque a ellos se lo manifesté como lo había manifestado en la Conferencia (Recuerdo que Naville había interpretado a la inversa el acuerdo sobre las elecciones y que lo indujo al error de que al final de la conferencia yo no hablaba ya de mi dimisión, aunque tenía el propósito firme de dejar el cargo) que el motivo fundamental y político de mi dimisión era el acuerdo sobre la "acción independiente" y la cuestión electoral.

Persistieron las divergencias sobre ese aspecto, y la prueba bien palpable la tenemos en la correspondencia que particularmente he mantenido con el camarada Trotski, una de cuyas cartas, fechada el 15 de junio de 1932, emocionan los camaradas alemanes en la carta que publica este número del Boletín. El único lazo de unión entre los partidarios de la "acción independiente" y quienes defendíamos la otra posición, radicaba en la cuestión internacional y no de una manera perfecta, si bien nunca se discutió profundamente la cuestión. Pero también en este aspecto, las divergencias existían

aunque fuesen solamente en gérmen. La prueba está en que, como bien recuerdan los camaradas alemanes en la carta mencionada, cuando el C.E. nombrado por la Conferencia Nacional dimitió, el C.E. provisional fijó su posición sobre la Conferencia Internacional, tal como en realidad lo acordó la tercera conferencia nacional y no como ahora manifiesta nuestro C.E. Nosotros estimábamos y estimamos que a la Conferencia Internacional sólo pueden asistir los grupos legítimamente adheridos a la Oposición Comunista de Izquierdas Internacional, y ellos pueden y deben resolver los problemas que afectan a nuestra Organización. Los grupos que hayan sido excluidos (entiéndase bien: los excluidos) y deseen defenderse ante la Conferencia Internacional, si previamente los solicitan de ella, por los cauces regulares del S.I. entendemos que deben ser oídos, pero solamente en los que afectan sus casos particulares. Creemos que con arreglo a las normas más elementales de la democracia comunista, no podemos negar este derecho a quien haya sido excluido y recurra a nuestra autoridad superior y este dispuesto a someterse disciplinadamente al acuerdo que se adopte. Para ello estimamos indispensable que los camaradas o grupos interesados planteen la cuestión de su defensa y soliciten ser oídos por los cauces (ilegible), por sus organizaciones nacionales (Las legítimas de la Oposición Internacional), primero: por medio del S.I. después. Sólo en esos casos y en las circunstancias expuestas creemos puedan asistir a la Conferencia Internacional los grupos o camaradas mencionados. Pero en manera alguna quienes han disertados de nuestras filas y no tiene nada en común con nosotros y nuestras ideas, como tampoco aquellos que no soliciten su defensa ni quieran someterse a nuestra disciplina internacional.

Como puede verse, la divergencia entre el C.E. y nosotros es grande también en este aspecto, pues el C.E. aboga por la asistencia e intervención de todos los grupos excluidos, sin condiciones, intervención que no puede concederse a quien no pertenece a la Organización Internacional, ni está bajo su control y disciplina.

Una cuestión de amistad y sentimentalismo, una esperanza que poco a poco ha ido disipándose en mí, que confiaba en salvar (sic) a determinadas camaradas me condujo a ser cómplice y hasta ejecutor de la política antioposicionista de nuestra Organización, realizada en el pasado. Hoy no tengo más remedio que reconocer el error que ha supuesto y supone la lucha contra el S.I. y el camarada Trotski, y más aún que ello la política que efectúa nuestra Organización que no es nuestra política internacional.

Trotski y el S.I. siempre han tenido razón contra nosotros, aparte cuestiones de detalle. Y nosotros hemos cerrado los ojos ante la realidad, afuercados en hacer una "organización fuerte" numéricamente, aunque se hundiesen los principios. Esa es la pura verdad, lo que tenemos que reconocer si no cerramos los ojos a la luz del día. Y quienes pretenden lo contrario, digan lo que quieran no hacen más que dar pruebas de miopía política o de exceso de amor propio que les impide reconocer la verdad. No se puede velar nuestra política hacia el segundo partido diciendo que no hemos intervenido en las últimas elecciones al Parlamento Catalán y sólo en casos excepcionales intervendremos en la lucha electoral, porque eso no quiere decir nada, no es un argumento político lo peligroso de la situación de los camaradas que defienden nuestra "acción política independiente" es que no se presentan sin tapujos y con la sinceridad debida; a un U. Van Überstraton, partidario abierto del segundo partido se desarma inmediatamente en nuestra Organización y lo mismo ocurre con un intransigente como Safarroff. No hay que esforzarse por conocer sus posiciones, pero la política que es la que nos interesa en primer lugar, de nuestra Organización que se cubre con frases negativas, conduce también al segundo partido por la vía de la "acción política independiente". Hablando con franqueza queridos camaradas de la acción política independiente, el mal o la salud no está en que ahora no se haya ido a las elecciones en Cataluña, sino en el acuerdo de la Tercera Conferencia Internacional que permite ir a unas elecciones en "casos especiales". No se ha ido

a las elecciones en Cataluña, no porque no existieran las "circunstancias especiales (que luego veremos en que consisten) sino por que no teníamos una maldita peseta, ni la menor posibilidad material de intervención, ni siquiera elementos suficientes para presentar candidatos, nombrar interventores y apoderados, etc. Por eso no hemos ido a las elecciones, sólo exclusivamente. Por las "circunstancias especiales", eso que en la Conferencia y después se ha llamado circunstancias especiales, existían con arreglo a los cálculos de los camaradas intervencionistas. Veamos en que consisten esas "circunstancias especiales". Recordemos un breve episodio de nuestra Conferencia Nacional sobre el particular. Un camarada estaba argumentando así: En Sitges (Barcelona), por ejemplo, donde el P.C. de España no existe y el Bloque Obrero Campesino está con nosotros, podemos jugar un papel importante e incluso sacar algún candidato importante? Se ponía como ejemplo a Sitges. Se hacía desaparecer al P.C. y nos atribuíamos como propias las fuerzas de Maurín. Y ya estaban creadas las circunstancias especiales. Al no haber P.C. y tener a nuestro lado a todos los comunistas, había que presentar candidatos que podían "salir triunfantes? Pero llegan las últimas elecciones y vemos que el P.C. existe y progresa en Sitges y en Cataluña entera, que va minando seriamente el terreno de Maurín; vemos que el B.O.C. en Sitges no tiene nada de común con nosotros y que protestan de las afirmaciones de Nin acerca de aquella localidad era una semifortaleza nuestra.

Y de esta manera vemos toda una serie enorme de "circunstancias especiales" que crea anulando previamente, negando la existencia del P.C. Y por eso el C.E. y quienes comparte su punto de vista niegan la importancia del P.C. en España, cuya influencia se considera insignificante y minúscula.

¿Qué no existe el P.C. en España ni tiene influencia entre las masas obreras? Esa es una "circunstancia especial" que, de acuerdo a las decisiones de nuestra Conferencia Nacional, nos autoriza y per-

mite una "acción política independiente" y la intervención en elecciones. Y, con arreglo a esta dialéctica, cuando se celebren unas elecciones municipales, en aquellas localidades donde el P.C. sea débil y nosotros tengamos posibilidades de triunfo (En Astillero, por ejemplo, el P.C. es inferior numericamente a nosotros, y ya se habla de que tendremos necesidad de presentar candidatos si no queremos anularnos políticamente) presentaremos candidatura propia. No hay que pensar que el P.C. no va a presentar sus candidatos, pero como por arreglo a las decisiones de la Conferencia no podemos ir a remolque del P.C. ni podemos anularnos políticamente, iremos a la lucha enfrentándonos con el P.C. Y ese caso se dará en Salamanca, Extremadura y en todas partes de España, por que el P.C. existe y tiene una gran influencia, superior a la nuestra, infinitamente superior a la nuestra (influencia decisiva en el movimiento obrero en muchas partes) en todas las localidades de España. Pero veamos un caso que va a darse muy pronto en cuanto se celebren elecciones municipales en Extremadura. Allí, nuestras fuerzas son superiores al P.C. Al convocarse a elecciones propondremos el frente único electoral al P.C. y los stalinistas lo rechazarán probablemente, y hasta con razón puesto que nos hemos negado a aceptar regionalmente la unificación de las fuerzas comunistas. Y como somos los más fuertes y no "podemos anularnos" iremos a las elecciones.

& & &

Todas las decisiones de la tercera Conferencia Nacional, como acertadamente dicen nuestros camaradas alemanes, girán en torno al mismo fin, que no, es otro que el que conduce encubiertamente al segundo partido.

Recuerdo que pocos días antes de la reunión última del C.C. se hizo una consulta a los grupos acerca de si procedía o no ir a la revisión del acuerdo sobre elecciones. Para llegar a esta consulta había hecho yo varios intentos en el seno del C.E. que éste rechazó. Pero el C.E. provisional, al recibirse una carta del S.I., cuan-

do ya había dimitido el C.E. designado por la Conferencia Nacional planteó el problema a los grupos. De los 1500 afiliados que aproximadamente tenía la organización, sólo se pronunciaron unos 950; más de 600 de los cuales ratificaban el acuerdo de la Conferencia Nacional. Vemos, pues, que se insiste en el error aprobándolo, de nuevo. Y eso es una prueba evidente de que nuestra organización se ha desviado de su justa orientación política.

Después de esa decisión y de la reunión del C.C. ¿podía yo continuar en la Secretaría de la Organización? La política emprendida por la Conferencia Nacional iba a continuar "in crescendo" y sólo traicionando mis propias convicciones y las ideas de la Oposición Internacional podía hacerlo.

& & &

Para que nuestra Organización pudiera adoptar esa actitud qui-jotesca eran necesarias dos condiciones indispensables: 1ª.- Que el P.C. no existiera como pretenden los camaradas de la "política independiente"; 2ª.- Que nuestra Organización, agotados todos los recursos para salvar el P.C., hubiera logrado una influencia considerable en los medios proletarios. ¿Existen estas condiciones o circunstancias? Afirmamos rotundamente que no.

Podemos decir que el P.C., en una conjuntura revolucionaria tan enormemente favorable como ha atravesado y atraviesa España después de la proclamación de la República, no ha sabido aprovechar las circunstancias para atraer a su seno a la mayoría de la clase obrera organizada y revolucionaria, pero no podemos negar el enorme prestigio, la autoridad y la influencia que el comunismo oficial ha conquistado y sigue conquistando sin cesar entre los trabajadores españoles.

Si tenemos en cuenta que en España el movimiento obrero, ha constituido hasta aquí, una especie de ciudadela del anarquismo; si consideramos que la C.N.T. ha llegado a tener, después de la proclamación de la República, cerca de un millón de adherentes, y no

olvidamos que el periódico órgano oficial del P.C. "Mundo Obrero" tiene una tirada de ejemplares superior a "Solidaridad Obrera" de Barcelona o "C.N.T" de Madrid, nos daremos cuenta de las enormes simpatías que el comunismo ha conquistado en los medios obreros españoles. No es simpatía hacia nosotros, que no somos conocidos ni comprendidos, como lo prueba el hecho de que "El Soviet" no haya podido vivir ni haya podido vender más de 2.500 ejemplares. Ha sido y es simpatía hacia la U.R.S.S., hacia el comunismo en general encarnado en el P.C., para los obreros que no entienden ni conocen las cuestiones de matiz. Es enormemente censurable el anárquico régimen administrativo imperante en el P.C. y que impide que su prensa viva con sus propios medios, pero eso, no es carencia de lectores, ni mucho menos.

De la enormidad de los progresos del P.C., da una idea los siguientes hechos: En 1931, pocos meses después de proclamarse la República, cuando aún existía en Madrid la "Agrupación Comunista" maurinista, esta constaba de unos doscientos afiliados, mientras que el P.C. no tenía más que sesenta, incluidos en esta cifra los afiliados de la juventud. En abril de 1932, el P.C. llega a tener más de 1000 adheridos y cerca de 600 las juventudes. La agrupación de Maurin había desaparecido. Hoy, sin guiarnos en los cálculos exagerados de los stalinianos, podemos considerar que entre el P.C. y las Juventudes son más de 2000 en Madrid y su influencia en los medios obreros es superior a la que ha tenido en sus mejores tiempos, más sólida por lo menos, pues se basa en los sindicatos, algunos de los cuales, como Dependientes de Comercio, de Madrid, en el que antes tuvimos nosotros una influencia considerable, están completamente bajo su dirección y control. La influencia del P.C., en Madrid es decisiva en organizaciones sindicales de la U.G.T. tales como zapateros, metalúrgicos y arte de imprimir. Bien reciente está aún la última asamblea del Arte de Imprimir, celebrada en la casa del Pueblo de Madrid, y en la que los comunistas han sido vencidos por los socialistas en una votación sobre el paro forzoso, por la

sola diferencia de siete votos. El hecho tiene una gran significación e importancia en una entidad como la mencionada, a la cual pertenecen destacadísimos líderes como Saborit y Lamonedá, mientras que los militantes del P.C. que han de enfrentarse con ellos son militantes de fila. Y la tiene mucho mayor teniendo en cuenta que los comunistas se habían desprestigiado en dicha organización al pasar sus líderes más destacados (Vega y Lamonedá) al partido Socialista.

Las manifestaciones públicas organizadas por el P.C. pueden merecer severas críticas por su deficiencia y mala organización, pero no podemos negar el éxito de algunas de ellas y su influencia entre los obreros. Ahí está la manifestación organizada por el P.C. en Madrid el 10 de agosto con motivo de la intentona monárquica. Podemos considerar que el P.C. cometió un error al organizar su manifestación al margen de la general organizada por republicanos y socialistas, porque el P.C. pudo muy bien apoderarse de ésta, y transformar su significación. Pero no podemos negar el rotundo éxito del P.C. que arrastró tras sus banderas el grueso de las fuerzas proletarias de Madrid, y que al llegar a la puerta del Sol, cuando republicanos y socialistas consideraron terminado su cometido, supo rehacer la manifestación y conseguir que ésta fuese un éxito, rotundo para el comunismo.

La influencia del P.C. de España crece sin cesar sobre el movimiento obrero, llegando a ser decisiva en regiones enteras, como son el País Vasco y Andalucía, y en provincias como Toledo y otras cuya importancia política y revolucionaria en el movimiento obrero español no puede negarse. En Vizcaya, Guipúzcoa, Sevilla, Córdoba, Toledo, etc., el P.C. tiene el control absoluto del movimiento obrero. Sus huelgas son secundadas por los trabajadores convirtiéndose en éxitos para el P.C.; sus mitines y manifestaciones se ven concurridísimos por grandes masas obreras, a pesar de la represión cada vez más feroz contra el P.C. el cual ha arraigado fuertemente en las masas obreras. Cerrar los ojos y no ver, eso es tanto como incurrir

en un gravísimo error que fatalmente ha de conducirnos a fijar posiciones tan absurdas como la de "acción política independiente" e "intervención electoral en casos especiales". El P.C. es una fuerza seria que crece sin cesar. Los errores de los estalinistas son cada día mayores y tienen su más claro reflejo en que mientras la situación revolucionaria es hoy objetivamente más elevada y madura que nunca, las masas obreras abandonan precipitadamente la C.N.T. pero no van al P.C. en la misma proporción porque éste no sabe captarlas. Lo mismo pasa con la U.G.T. y el Partido Socialista. Su política sectaria, confusionista y hasta aventurera muchas veces, sus errores de visión de los problemas políticos y revolucionarios del país, le hacen aparecer a los ojos de los obreros revolucionarios que no están conformes con socialistas y anarquistas como poco garantizables en la acción que tiene que realizar la clase obrera española.

Y nuestra misión como fracción bolchevique del P.C., consiste en luchar por llenar esas lagunas tácticas y políticas que deja el P.C., guiado por los stalinistas. En llenar esas lagunas, entiendase bien, pero no en negar la existencia del P.C. para luego tratar de llenar algo que pretendemos "una laguna" en el aspecto electoral, que en atención a la mentalidad y el bajo nivel político de los comunistas españoles (y el proletariado español en general) es el que menos debía preocuparnos, el que incluso debíamos eludir, teniendo en cuenta todas las circunstancias que dejamos mencionadas.

Para decidirnos a negar la existencia del P.C. y a realizar una acción política independiente es necesario, haber agotado una serie de reservas y hacer una gran cantidad de comprobaciones que nosotros no sólo no hemos hecho, sino que ni siquiera hemos intentado; por ejemplo, mal podemos negar la existencia del P.C. con el que tenemos escasos contactos; mal podemos negar la posibilidad de salvar al P.C. (solamente la imposibilidad de salvarlo, puede y debe conducirnos a nuestra política actual, y para ello debemos tener en cuenta, situaciones y problemas internacionales ineludibles) cuando no hemos hecho ni hacemos el menor esfuerzo para conseguirlo. Cerramos

los ojos a la realidad, anulamos al P.C., creamos "situaciones especiales" para justificar una posición falsa que corresponde a un segundo partido, sin que para nada más, si no es para negarle, nos ocupamos del P.C. de España. Hemos perdido lastimosamente el tiempo sin preocuparnos del P.C. de Cataluña, negándole también, hasta que las elecciones al Parlamento Catalán nos han demostrado que el P.C. ha conseguido varios miles de votos, que progresa incluso en los feudos del maurinismo y del anarquismo español. Aun no hemos hecho el menor intento serio por trabajar en influir al P.C. Todo lo hemos reducido a enviar cartas al C.E. del P.C. y a publicarlas en Comunismo, cartas que no han llegado a la base, ni con mucho, ni siquiera hemos intentado el contacto con los camaradas del Partido, salvando muy raras y particulares excepciones de camaradas, no porque la cosa sea imposible, sino por que no nos hemos preocupado de ello. Solamente en Madrid se ha hecho algo en este sentido, y no precisamente por los partidarios de la "acción política independiente". Y lo hecho en Madrid ha sido las intervenciones en asambleas sindicales (reunión del Salón Olimpia) y del Socorro Rojo, lo que ha servido para patentizar que podemos trabajar e influir en el P.C. Nuestras intervenciones en reuniones convocadas por el P.C. han tenido un rotundo éxito, puesto que en ellas se ha impuesto como justo nuestro punto de vista. Ya sabemos que los camaradas partidarios de la acción política independiente conceden poca importancia a ese problema, pero con ello sólo consiguen evidenciar su desprecio hacia el P.C. oficial, y sumpropensión inhábil, hacia la fundación de un segundo partido en España.

Todo lo que hagamos en favor de la unificación de las fuerzas comunistas sin dejar de lado, manifiestos y carteles, pidiendo la unificación, redunda en beneficio de nuestras ideas políticas e incluso de nuestra organización. Cuando nuestros camaradas de Madrid lanzan un manifiesto, hecho a máquina y muy feo y modesto en su forma, o llenas los muros de calles y edificios de Madrid de carteles, (aunque sean objeto de desprecio y risa de quienes creen que esos procedimientos son ineficaces, y que lo más adecuado es la "acción

política independiente") realizan una labor importantísima y mucho más eficaz o incluso efectista, que toda la tarea "unificadora" realizada desde el COMUNISMO o desde el SOVIET. Porque nuestra revista teórica no llega a las masas ni muchísimo menos, y lo mismo ocurría al SOVIET. Nuestra prensa ha sido, es y será ⁱⁿ eficaz mientras no realice una labor en el Partido, en los sindicatos y en el seno de la clase obrera. No podemos ni debemos olvidar que nuestra revista tiene una tirada de mil ejemplares, y de esa cantidad hay que descontar unos cien ejemplares que siempre sobran de cada número. Tenemos pues novecientos ejemplares que se venden de la revista. De ellos cerca de cuatrocientos van a América y otros países extranjeros; más de doscientos son suscriptores (de los cuales el 95% son pequeños burgueses y burgueses, algunos de ellos monárquicos) Nos quedan trescientos ejemplares que se distribuyen entre un público heterogéneo de intelectuales, diletantes y miembros de nuestra organización. Nuestra organización tiene 1500 afiliados (los tenía antes) y de los que solamente una minoría insignificante lee nuestra revista. Tenemos 300 ejemplares para repartir entre estos 1500 afiliados y ese público heterogéneo que hemos mencionado. Si miramos las cosas desde un punto de vista comercial podemos asegurar muy seria y pomposamente, que nuestra revista vive de sus propios medios, pero si vemos el problema desde el punto de vista político, que es el que nos interesa, nos encontramos con que nuestra revista no cumple con la misión que compete a una revista de la Oposición Comunista de Izquierda Internacional.

Y con El SOVIET ocurría lo mismo, si tenemos en cuenta los escasísimos informes que nos facilitó la Administración. De 5000 ejemplares apenas se colocaban 2500 entre España y América.

Con todo ello, nos hemos dado una importancia enorme en los medios intelectuales que leían nuestras publicaciones, y en los que se nos ha considerado como una especie de "astros" teóricos del marxismo en España. Pero esos medios intelectuales que nos admiran, no tienen nada de común con nosotros ni pueden interesarnos a no ser

que nos preocupe el halago a nuestra vanidad, hecho por unos señores que se encuentran al otro lado de la barricada, en el terreno clasista del proletariado. Lo más importante es que estamos completamente rotos de la clase obrera (exceptuando Extremadura) y que no ejercemos ninguna influencia sobre el proletariado agrícola e industrial del país. Incluso en Extremadura nuestra influencia es muy relativa, puesto que nuestros militantes de allí apenas conocen nuestras divergencias con el stalinismo. Es más; aquellos camaradas desconocen nuestra posición política, y llegan a ignorar, según noticias que de allí recibimos, no ya la existencia de nuestra fracción internacional, sino hasta la de nuestro propio C.E. Se han creado allí núcleos comunistas que lo ignoran todo, y que sólo conocen al Comité Regional de Extremadura de nuestra organización. Para aquellos camaradas no existe otra organización comunista que la nuestra, y por eso aquel Comité Regional cree que no debemos plantear nuestros problemas internos a aquellos camaradas. De donde se deduce que nuestra posición allí es totalmente falsa, que no es nuestra política la que allí ejerce una influencia positiva en los medios obreros, sino es a través de los espejuelos de ser "la única organización comunista" allí existente.

Estamos cortados del P.C. y de la clase obrera; nadie nos conoce, aparte un núcleo reducido de intelectuales que nos admira (no sabemos por que) pero que nada tienen de común con nuestras ideas; nuestra prensa no llega a las masas. ¿Qué y quién nos da autoridad para hablar de "acción política independiente"? Esa posición que sólo podíamos adoptar después de agotados todos los medios y reservas nacionales e internacionales para salvar al comunismo oficial, es el fruto de unos éxitos alcanzados al amparo de una situación política favorable y de unos monstruosos errores del P.C. Staliniano. Y nosotros enloquecidos por esos éxitos (¡reconozcámoslo camarada!) en lugar de emplearlos para influir en el P.C. y cumplir nuestra misión de fracción vanguardista del mismo, lo utilizamos para cerrar los ojos, no ver al P.C. y anularle, considerándonos los dueños del mundo obrero español y lanzarnos a una "acción política independien-

diente" absurda, ciega y completamente falsa.

¿Qué hacer?

Hay que romper inmediatamente y radicalmente con esta política que nos tiene completamente cortados del P.C. y de la clase obrera; hay que tener en cuenta la existencia y la influencia del P.C. y ajustar nuestra acción al trabajo en el mismo; a llenar las lagunas del mismo y hacer que se ponga fin a la política aventurera y absurda del stalinismo. Incluso desde el punto de vista del robustecimiento de nuestra organización, la táctica que preconizamos nos captará a nuestra organización, todos los elementos sanos y honrados del P.C. Hay que trabajar en el P.C., ir a los componentes del P.C. y hablarles y exponerles nuestros puntos de vista. La política de los camaradas partidarios de la "acción política independiente", que se amplía con el criterio expuesto en la contestación a los camaradas alemanes, y que consiste en negar la existencia del P.C., para ver la única razón en el robustecimiento aislado de nuestra organización es, ni más ni menos, la política del segundo partido, defendida con cierta hipocresía. Esa política sería justa si en realidad no existiera el P.C. y nosotros constituyéramos una fuerza numérica y política capaz de reemplazarlo. Pero el P.C. existe y supone una fuerza seria, mientras nosotros numéricamente y políticamente estamos anulados e ignorados en el campo político del proletariado español.

Ir al P.C. y a los medios obreros; romper el círculo ambiente intelectual en que nos desenvolvemos; actuar públicamente al lado del P.C. aunque critiquemos sus errores y tratemos de corregirlos, he ahí nuestra tarea fundamental, la que nos compete como fracción de izquierda y vanguardia bolchevique del comunismo español. Hasta ahora hemos realizado una labor puramente crítica de la actuación del stalinismo español, labor de gabinete y bureau, que ha tenido la virtud de despertar entre las masas del P.C. un odio furioso contra nosotros, a quienes consideran unos intelectuales y críticos que no sabemos más que criticar desde. Y esa es la pura verdad, por des-

gracia para nosotros a parte de algunas excepciones. Hemos criticado el P.C. por la mala organización de una manifestación pública, pero nosotros nos hemos guardado muy bien, nos hemos quedado en casa. Los casos aislados de camaradas que hemos ido siempre con el P.C. a todas partes, son la excepción de la regla que ha seguido la mayoría de los componentes de nuestra organización.

"somos la vanguardia del P.C." decimos, pero demostramos que lo somos sólo para criticarlo y no para seguirlo en su acción. Podemos y debemos criticarlo la nefasta labor del stalinismo, pero por lo mismo estamos obligados a demostrar que somos capaces de colocarnos en la vanguardia revolucionaria en todo momento. Y nada de eso hemos hecho. Por eso, cuando nuestra prensa cae por azar en manos de un miembro del P.C., en lugar de atraerlo a nuestro campo, lo aleja y lo convierte en un enemigo nuestro, de quienes "critican y no saben hacer nada", según en el P.C. se dice de nosotros. ¿Y vamos a emplear después como método de persuasión nuestra táctica electoral?

Estamos en el deber ineludible de ir inmediatamente a la revisión de toda nuestra política nacional e internacional si no queremos estrellarnos contra una realidad que nos compromete y nos aniquila. Hay que plantear la discusión de todos nuestros problemas al conjunto, a la base de nuestra organización, que es la que, con la ayuda del S.I. y de nuestros camaradas del extranjero puede y debe dar solución a este problema. Tenemos que establecer una plataforma política y una disciplina que corresponda a las de la Oposición Comunista de Izquierda Internacional, porque de aquella nos hemos salido y con la disciplina hemos roto por completo.

La primera cosa a realizar es la transformación de la revista COMUNISMO en revista que llegue a las masas obreras. Comunismo puede publicarse y vivir por sus propios medios, de una forma más modesta que hasta la fecha (esto no agrada mucho a los intelectuales), pero sí a los obreros, y reducir su precio hasta hacerla asequible a los obreros. Comunismo puede convertirse en quincenal y venderse

a veinte céntimos. Puede ser de un formato modesto como lo eran JOVEN ESPARTACO, y tener una tirada de dos mil ejemplares. En esas condiciones COMUNISMO estará al alcance del obrero y cumplirá su cometido, que creo yo, no es el de llenar de halago la vanidad de unos cuantos intelectuales, sino que orientar nuestro P.C. y por ende a la clase obrera en general.

Vayamos a una Conferencia Nacional, previo planteamiento a la discusión y resolución de la base, de todos los problemas que tenemos planteados. Sin esta condición, todo intento de saneamiento y enderezamiento de nuestra organización será inútil y continuaremos marchando a la deriva en el mar del movimiento obrero español, al margen además de la política bolchevique de la Oposición de la Izquierda Comunista Internacional (Fracción y no Partido de la Internacional Comunista)

MADRID. PRISION CELULAR. 3 DE ENERO DE 1933

HENRI LACROIX

& & &

"Boletín interior de discusión del Comité Regional de Castilla la Nueva y del Comité Nacional de Jóvenes de la Izquierda Comunista Española" núm. 3, gener de 1933. pp.11-18.

APENDIX 12

INFORME DEL C.E. SOBRE EL CASO LACROIX

Resuelto ya el conflicto interior, que tan hondamente ha venido perturbando la vida de la organización, desde la constitución de este C.E., creemos necesario dar — una información amplia sobre el carácter y desarrollo del conflicto para que la conferencia nacional pueda juzgar y pronunciarse. El grupo disidente acabó disolviéndose por descomposición interior, en vista de que no podía prosperar en su campaña confusionista y de que en la Conferencia Nacional se establecería la más absoluta claridad sobre el asunto.

La versión que desde el primer momento ha dado el E.E. es ya conocida. Pero la repetiremos, sin embargo :

Después de haber transcurrido la reunión del C.C. del pasado noviembre sin la menor divergencia política, pues el motivo de la reunión era la crisis de la dirección, surgió repentinamente una dimisión en términos intolerables del camarada Lacroix, que obligó al C.C. a rendirse ante la evidencia de los hechos y reconocer la necesidad de — trasladar el C.E. de residencia, si bien se le ofreció al camarada Lacroix el secretariado en el nuevo Comité. Esta medida tenía por objeto demostrar la buena disposición del C.C., que estaba dispuesto ~~tambi~~ a utilizar el trabajo y la colaboración del camarada Lacroix, pero dispuesto también a no transigir en sus caprichos personales, en lo — cual ya se había pecado por exceso.

Desde el primer momento empezó una campaña de saboteo por parte del camarada Lacroix : hoy dejando orden de no se entregase la correspondencia mientras estuviera de viaje; mañana montando un aparato artificial de comités elegidos por él; luego sacando un Boletín en nombre de estos comités, con los fondos de las publicaciones, y sin acep.

tar el control del C.E., era de todo punto inadmisibile en una organización comunista. Estos hechos han dado lugar a las medidas disciplinarias conocidas : destitución de todos los cargos.

Para darle una justificación política a su actitud personal el camarada Lacroix hizo bandera de todas las divergencias habidas y por haber en la organización, acompañando esto de una campaña de difamación de los camaradas que habían asumido la dirección. Tomó como tema que el C.E. se disponía a formar un segundo Partido, y se dedicó a sembrar la alarma con ello. Para causar mayor impresión intentó incluso aportar pruebas, lanzando la acusación de que el C.E. había rechazado la proposición de unificación regional en Extremadura, donde solo se nos proponía la capitulación.

La campaña de difamaciones no ha cesado ni un momento. El continuo decirse y desdecirse ha sido la táctica del camarada Lacroix, como corresponde a una lucha de carácter personal. Inmediatamente de la pre-conferencia, falsifica las resoluciones, si bien luego, ante la advertencia del S.I. se ve obligado a rectificar, alegando que el que hubiere dicho en ciertos puntos todo lo contrario de lo acordado por la pre-conferencia era debido al desconocimiento del francés.

Cuando el camarada Trotski envió la recopilación de cartas cruzadas entre Nin y él, el C.E. le hizo constar a Trotski la inoportunidad de la publicación de ese documento, que venía a alimentar una lucha sin principios. En ciertos casos la oportunidad es todo y en este momento esos documentos más que una fuente de luz, resultaban un elemento de confusión, pues fatalmente se incurre en la doble injusticia de hacer al camarada Nin responsable de posiciones que son de la responsabilidad de toda la organización, o hacer a la organización responsable de lo que pueden haber sido posiciones particulares del camara-

da Nin. El camarada Lacroix, en efecto, se apresuró a la varse las manos, en todo lo que había venido sosteniendo y defendiendo ante la organización internacional, se apresuró a "reconocer sus errores", a fin de dar la impresión de que eran posiciones exclusivas del nuevo C.E., lo que son en realidad las posiciones tradicionales de toda la sección -de todos los que han actuado más o menos en la dirección, se entiende- ante una porción de cuestiones. El nuevo C.E. no iba a cambiar de posiciones sin tener ra zones de peso para ello y solo por el afán de derrotar en el mercado de la adulación al primero que se presenta. El camarada Trotski, insistió en que se publicasen esas cartas debido a su interés político. Pero al mismo tiempo, a fin de evitar que se pudiera especular con los problemas políticos serios, ha escrito al camarada Lacroix, insistiendo muy especialmente en que con esas cartas no pretendía apoyar a un grupo contra otro "mucho menos cuando que las divergencias que había tenido con Nin en las cuestiones internacionales, son exactamente las mismas que había tenido con Lacroix".

Los documentos que a continuación reproducimos, creemos que aclaran la crisis suficientemente. Aquí se puede ver como por un lado están los problemas políticos y, por otro lado, el camarada Lacroix tratando de especular con ellos, valiéndose de la mentira y de la falsificación, para cubrir con una apariencia política los inconfesables móviles de su campaña. Se podrá ver también que las medidas del C.E. no tendían a soslayar ningún problema político, sino a no consentir lo intolerable. Los acuerdos de la pre-conferencia internacional, exigiendo del C.E. que depusiera las medidas tomadas, significaban por el contrario un franco apoyo a la campaña de desorganización y de sabotaje del camarada Lacroix. El C.E. naturalmente, no podía comprometerse a aplicar aquellas decisiones aún que procediesen de un organismo superior y desde el primer momento manifestó que si bien el S.I. tenía autoridad suficiente

te para destituir al C.E. no podía, en cambio, exigirle que aplicase unas medidas contrarias a los intereses de la organización, en cuanto estuviese actuando. Se negó, pues, a devolver los cargos a los camaradas destituidos, primero, bajo su responsabilidad y después con el apoyo de la mayoría del C.C., excepto el delegado de Andalucía que no se pronunció y el delegado por Galicia que creía que la crisis debida a la intransigencia de ambas partes. El resto del C.C. sabiendo que se trataba de una campaña innoble de difamación y sabotaje se negó a hacer concesiones. El S.I., por su parte, no tardó en poseer pruebas concluyentes de que era cierta la versión del C.E. pues el camarada Lacroix, después de la pre-conferencia, empezó por falsificar los acuerdos. Los documentos que a continuación reproducimos son la prueba de todo lo dicho anteriormente.

CARTA DEL SECRETARIADO INTERNACIONAL A LA CORRIENTE LACROIX

A la corriente Lacroix (España).

Queridos camaradas :

Acabamos de recibir el número cuatro de vuestro Boletín. En la página 20 de este Boletín habeis publicado la resolución sobre la cuestión española que ha sido aprobada por la pre-conferencia.

La traducción española del texto francés es desgraciadamente muy defectuosa y en ciertas partes se atribuyen a la pre-conferencia justamente lo contrario de lo que ha dicho. He aquí un ejemplo :

La traducción española dice : "La corriente Lacroix declina en todo momento la responsabilidad de la dirección española hacia la Oposición Internacional". Por el contrario el original aprobado por la pre-conferencia dice textualmente : "La corriente Lacroix ha participado hasta los últimos tiempos la responsabilidad completa de la posición

de la dirección española hacia la Oposición Internacional".

Vereis, pues, que la contraposición de los dos textos se completa. Por eso os rogamos que inserteix en el próximo número de vuestro Boletín, si aparece todavía - separadamente, o en el que redactareis en común, con el C.E. ya esta carta o bien una traducción exacta del texto aprobado, por la pre-conferencia del cual os incluimos copia.

Si el Boletín aun tardase mucho en aparecer, os rogamos que pongais en conocimiento de toda la organización el texto escrupulosamente traducido.

Se envía copia de la presente al C.E.

Saludos comunistas.

-----E-----

CARTA DEL CAMARADA TROTSKI AL CAMARADA LACROIX

Buyuk-Ada 25 de marzo de 1933.

Querido camarada Lacroix :

Mi correspondencia con el camarada Nin tenia carácter político y no personal. Puesto que las mismas divercias se repetían en cada nueva etapa he creído necesario comunicar a todos los miembros de la sección española -- los extractos más importantes de mi correspondencia con Nin. Sin la formación de una opinión colectiva educada a la manera marxista, ningún progreso de nuestra sección española será posible.

La comunicación de la correspondencia no tiene por objeto ayudar a un grupo contra otro y mucho menos cuando las ideas y los métodos que he criticado en el camarada Nin eran también los de usted. La lucha de vuestros dos grupos ha revestido un carácter personal agudo y en-

venenado. No se puede atenuarlo e introducirlo en el canal de una discusión normal más que ligando las divergencias de hoy con las de ayer sobre la base de los métodos marxistas. Sobre esta base, y solo sobre esta base, yo me sentiría muy satisfecho de colaborar tanto con usted como ^{con} el camarada Nin. Mis mejores saludos comunistas.

L. TROTSKI

.....

CARTA DE LA CORRIENTE "LACROIX" AL COMITE EJECUTIVO

Madrid 17 de marzo 1933

Al C.E. de la I.C.E.

Barcelona

Camaradas :

Recibimos vuestra carta del 9 del corriente mes. Pero poco tenemos que contestar a ella puesto que los aburridos estribillos con que continuamente os alzais han sido ya contestados de la manera debida.

De una vez para siempre, con el ánimo de que nuestras palabras no sean eludidas una vez más y volvais a plantear la resolución de nuestra crisis en un terreno administrativo, recalcaremos lo que desde hace tiempo está dicho.

Los organismos y camaradas que al plantearse abiertamente la cuestión de nuestra crisis interna se encontraban enfrente del C.E. no vacilaron ni un solo momento en tomar el dinero de que disponían para advertir a la organización de los peligros que se desprendían de su dirección, agudizados grandemente por el traslado de este a Barcelona. Primeramente fué dinero perteneciente al Comité Nacional de Jóvenes; pero no tenemos necesidad de ocultar que también hemos utilizado los fondos de la re-

vista y ediciones. Vosotros aprovechais estos detalles para predisponer contra nosotros a los camaradas que - no examinan el problema sino en su aspecto formal y al mismo tiempo eludís la realización de los acuerdos de la pre-conferencia internacional y retardáis la discusión política. Ejemplo bien patente : después de largos meses de crisis interna, durante la que nuestra organización ha permanecido inerte, no obstante haberse producido importantísimos acontecimientos sociales y políticos, cuando mediante el auxilio de nuestra organización internacional se plantea seriamente la cuestión del método que evitará la escisión en nuestras filas, nosotros, lejos de facilitar la discusión y asegurar la imparcialidad de la misma, renunciando sinceramente a cuantas represalias políticas os habeis entregado -como es decisión de nuestra organización internacional-, y colocaros inmediatamente en el camino de la discusión soslayais cuantos esfuerzos por nuestra parte hacemos para - llegar a un acuerdo honrado, y para ocultarlo no os cansais de repetir que hemos gastado el dinero que pertenecía a la organización. Ciertamente, nosotros hemos utilizado fondos de la organización para sacar el Boletín; - pero los hemos utilizado por que la organización corría hacia su muerte política arrastrada por los errores de su dirección. No los hemos gastado en fines personales como vosotros decís sino con lo que era de la organización tratamos de salvar a la misma. Abordar la cuestión de la liquidación de nuestras divergencias colocando en un primer plano el hecho administrativo, cuando de lo - que se trata es de ideas políticas, no puede ser más que un error monstruoso o una falta de honradez manifiesta. Lo importante no es si nosotros ^{nos} hemos gastado o no el dinero de la revista. Si los errores políticos de que nosotros os acusamos son reales, todo el dinero de toda la - organización estaría bien gastado. Averiguar eso es lo - que a la organización interesa. Persistir en vuestro mé⁹

todo es no querer llegar a una solución, es introducir la escisión.

Decir esas cosas, que tan elementales son, a un C.E. no deja de ser vergonzoso -cuando menos para el que lo di ce-, pero como parece que no os enteráis hay que repeti-
roslo. Así pues, no esperéis ningún estado de cuentas. Es-
to no le serviría para nada a la organización. Cuando pre-
via reposición de camaradas excluidos o destituidos por -
vosotros, se llegue a la normalidad después de una discu-
sión seria y colectiva, nosotros daremos cuenta de cuanto
hemos hecho.

No contestaremos a vuestras palabras de provocación,
pero nos interesa deciros que no hemos cobrado ningunas -
cincuenta pesetas de ningún prólogo.

Os adjuntamos un manifiesto que el C.L. de Madrid ha
difundido entre los miembros del Partido Comunista, el --
cual es contestación al del I.C.

Saludos comunistas.

Por la corriente Lacroix.

G. MUNIS

CARTA DEL COMITE EJECUTIVO A LOS CAMARADAS LACROIX Y TOJO

A los camaradas Lacroix y Tojo
Madrid y Algeciras

Barcelona, 13 abril
1933

Camaradas :

Hemos recibido vuestra última carta firmada por el ca
marada Munis. En la carta anterior declarabais, que de los
fondos de las publicaciones solo habiais utilizado las ---
trescientas pesetas que se le adeudaban a las Juventudes.
Esto sólo ya sería bastante, pero sabiais que de este dine
ro no se podía disponer. En esa carta no sabiais que hubie

seis dispuesto de más dinero que ese. Solo formulabais, a modo de una hipótesis audaz, que si lo necesitabais gastariais todos los fondos de la revista y ediciones. En la carta última ya afirmáis que habeis gastado efectivamente las trescientas pesetas, y mucho más de la revista y ediciones. Ahora solo negais que hayais cobrado cincuenta pesetas de un prólogo. Sabeis que nosotros no hecmos afirmaciones gratuitas, cuando afirmamos una cosa de esa índole es que estamos seguros de ella. Las cincuenta pesetas del prólogo que escribió el camarada Andrade al Folleto de — Trotski "La Revolución Española", destinadas a la organización, las habeis cobrado. Si el camarada Munis lo ignora tendremos que llegar a la conclusión todavía más grave, que hay entre vosotros quien se apropia el dinero sin informar al conjunto. Pero debierais empezar en poner os de acuerdo entre vosotros mismos sobre el mejor medio de engañar a la organización. En una carta firmada por Tojo asegurais que habeis gastado 300 pesetas de las juventudes. En una carta siguiente firmada por Munis ya asegurais que habeis gastado bastante más por las "ideas", y como las — "ideas es lo principal", os negais terminantemente a rendir cuentas. Por otra parte viene una circular del camarada La croix dirigida a todos los grupos — en la cual pretende explotar la vieja creencia de que es un militante honrado— negando la malversación y diciendo que si no ha rendido — cuentas es por imposibilidad material, por hallarse detenido, y cita sin venir a cuento al "El Soviet", cuyo administrador siempre ha tenido los libros a disposición de la organización, queriendo confundir un caso de malversación intolerable con el retraso de presentar un estado de cuentas. Debierais empezar en poner de acuerdo entre vosotros mismos sobre el medio mejor de engañar a la organización.

La carta de Munis puede resumirse así : Hemos gastado los fondos como nos dió la gana; no rendiremos cuenta; devolviednos la administración, que el C.E. nos ha sacado, precisamente por que os gastabais el dinero como os daba la ga

na. ¡Sois admirables! En que organización se ha visto y se puede consentir eso aún que se tratara de "los principios"?

Es, además, lo curioso que existiendo como decís que existían esas graves divergencias políticas, no se os ocurrió plantear la cuestión política y utilizar los fondos en ello hasta que hubo la vanidad y la economía privada del camarada Lacroix. El camarada Lacroix nos acostumbra a presentar como prueba de su desinterés el timo de las dimisiones. Pero te olvidas de explicarnos, camarada Lacroix, porque razón te has puesto como un gato cuando le pisan el rabo, la primera vez que hubo que tomar en serio tus famosas dimisiones, con las cuales has estado engañando a toda la organización e incluso a tus compañeros más próximos.

El camarada Lacroix, clama en su carta contra la insidia de que afirmemos que además de utilizar los fondos para fines fraccionales lo ha hecho también para fines personales, y asegura de que cuando esté en libertad confeccionará un estado de cuentas demostrando que no ha utilizado ni un céntimo de la organización con carácter personal. En realidad se puede asegurar que no has gastado camarada Lacroix, ni un céntimo de otra parte desde que se formó el nuevo C.E. Esa administración ha sido una merienda de negros y la tirada de Boletines, la correspondencia y los "principios" no han estado ni un momento desligados de la defensa de tu vida particular. No se deben atenuar los hechos ante el caso de grosería como el vuestro.

Nos dice el nuevo administrador que por fin habeis entregado la lista de suscriptores de la revista. Está bien, - que al cabo de tres meses sin poder servir la revista a los suscriptores hayais entregado la relación de nombres para portar una prueba de vuestro "espíritu de disciplina". Pero ~~siempre~~ el mismo punto obscuro- no habeis entregado la fecha en que vence cada suscripción a fin de que no se pueda saber lo que habeis cobrado de suscripciones. Debeis entregar la relación en la forma que se os indica.

También hemos pedido mil veces la relación de los miembros que componen esos comités que os sirven de disfraz. A fin de demostrar a la organización que eso no son más que nombres, una ficción burocrática, elegidos por vosotros mismos como pretexto para llevar a cabo la campaña de desorganización. Por fin, habéis decidido de cirros los camaradas que componen esos Comités fantásticos, Pero al tener que contestar a esa pregunta, surgen varias respuestas contradictorias, como en la cuestión administrativa. Como se trata de siete camaradas combinados de todas las formas posibles -Munis, Lacroix, Gil, Tojo, Landazabal, Petra, Roberto-, al llegar el momento de hacer la declaración no había más que dos soluciones : o faltaban nombres para los comités o sobraban comités. Tojo contestó enumerando quienes componían el Comité de Jóvenes y el Comité Regional de Castilla. Pero se vió imposibilitado para citar el C.I. de Madrid, porque tendría que repetir las mismas personas. Lacroix, que es hombre más audaz, intentó resolver el mismo problema de forma distinta, en lugar de ocultar nombres suprimió comités. Y resulta que el influente Comité de Castilla no es más que el Comité de Madrid, que se encarga provisionalmente de las funciones regionales. Esta es la explicación que da Lacroix en su última circular. Pero resulta que aun así, con todas esas reducciones, falta paño para confeccionar los comités y de la manera más inesperada nos informais de que el camarada Vela forma parte de uno de esos comités. ¿Quién lo ha nombrado? ¿Cuándo se ha nombrado, a quienes lo habeis comunicado?. En realidad lo ha nombrado quien nombró los comités : el camarada Lacroix. Marchó de una manera misteriosa como había entrado el inclasificable Victorino Gil, y para los efectos exteriores Lacroix trató de llegar al hueco con el nombre de un buen camarada, de Marino Vela. Porqué para tí, camarada Lacroix, todo son Victorinos Gil, sobre todo en cuanto haya Marinos Vela que se presten a ello.

En vano intentareis sacar las cosas de quicio. Se ha tenido con vosotros unas telerancias sin límites. Pero, - como está visto que habeis acampado en la organización, - como acampan los gitanos en las afueras de los pueblos, - ha llegado la hora amigos de que vayais pensando en levantar el campamento.

La misión de la organización es otra que la de preocuparse de vuestras cuestiones personales.

Por el C.E. de la I.O.E.

El secretario accidental (FERSEN)

OPINIONES DEL COMITE CENTRAL

SOLARES (Asturias) : "También me he enterado de la contestación que dan los camaradas Lacroix y Tojo a la consulta - que les hace ese Comité Ejecutivo, por motivos de administración, contestación que me parece insensata y absurda, - pues con la teoría que ahora exponen dichos camaradas estarían justificadas todas las actitudes por censurables y punibles que fueran". (Gijón 16/3/33).

ENGUIX (Levante) : "Después de lo ocurrido con los camaradas Lacroix y Tojo estos no deben tener ningún cargo administrativo, a no ser que lo acordase así el C.C. o la conferencia nacional". (Torrellano, 16/3/33).

RASTROLLO (Extremadura) : "Es preciso oponerse en absoluto a la pretensión de la organización internacional de reponer en sus cargos a Lacroix y satélites. Aun suponiendo - que la organización hubiere serias divergencias de principio, estas las ha cogido por lo pelos el grupo de Lacroix para usarlas contra la organización". (Cárcel de Fuente de Cantos, 11/3/33).

SANCHEZ (Salamanca) : "Tanto el delegado al C.C. como el grupo de Salamanca creen que es necesario aclarar al S.I. los puntos que los camaradas desidentes sostienen para dar la impresión de que su proceder responde a la existencia de dos líneas políticas dentro de la Oposición. Al mismo tiempo hay que exigir que entreguen los estados de las distintas administraciones antes de la Conferencia Nacional. De no hacerlo se atenderán a las consecuencias". (Salamanca, 15/3/33).

LISO (Castilla la Vieja) : "Es criminal cerrar los ojos ante la realidad. Cierto. Pero ¿Cuál es la realidad? ¿El atraco a la caja de la organización?, ¿el sabotaje sistemático de la revista, el de las publicaciones?. ¿O será el difundir lo que ellos llaman Boletín Interior para que se aproveche el enemigo de nuestras querrelas?... En resumen : yo creo que es perder el tiempo prestarse a discusión con Lacroix. Nuestro delegado en la pre-conferencia hizo mal aceptándola. Es completamente inadmisibile la reintegración de esos elementos a los cargos administrativos, para los que han demostrado una manifiesta incompatibilidad moral". (Soria, 9/3/33).

ESTEBAN BILBAO (Región Vasco-Navarra) : "De ningún modo se puede restablecer a Lacroix y a sus partidarios a ningún puesto de responsabilidad ni político ni administrativo. - Lacroix y sus partidarios han obrado contra la organización como vulgares delincuentes. La habilidad de fingir discrepancias políticas con la dirección no tiene otro objeto que disimular esos delitos y dar al pleito un carácter que no tiene".

"En consecuencia se debe exigir que Lacroix y sus partidarios rindan a la organización estrechas cuentas y entreguen todo lo que tengan. La organización debe proceder con ellos con arreglo al resultado que arroje el examen de conducta que de los mismos se haga". (Astillero, 22/3/33).

Después de conocidas las opiniones del C.C. sobre los acuerdos de la pre-conferencia, el C.E. ha escrito al S.I. la siguiente carta que permite hacer el balance de la cuestión :

Barcelona, 27 marzo 1933

Al Secretariado Internacional

PARIS

Estimados camaradas :

Creemos que después de la documentación que habeis recibido, el carácter de nuestra crisis interior está perfectamente claro. Efectivamente, las divergencias -- que pueda haber no justifican de ningún modo las proporciones y la significación que se le quiere dar a la crisis. Hoy teneis documentos en la mano que acreditan que estamos ante una campaña infame de desorganización en la cual los problemas políticos solo sirven de disfraz.

El camarada Lacroix ha pretendido concentrar las divergencias en solo punto : que el actual C.E. se desviaba hacia un segundo Partido. Ahora bien; vosotros veis que la formulación que nosotros hacemos del papel de la fracción es justa y todavía no habeis puesto ninguna objeción a ella, ni es posible hacerla. Las pruebas que presenta Lacroix para acreditar nuestras desviaciones, --al caso de Extremadura, por ejemplo-- se ha visto que son falsas e injuriosas. Teneis las pruebas en vuestro poder.

Si aun planteada la crisis en este terreno, era injustificable y artificial, lo es mucho más desde el momento que este problema desaparece. Lacroix no habló para nada de la cuestión sindical, que él mismo habia orientado, hasta que se enteró que esto podía ser un motivo de discrepancia, porque vosotros no compartiais nuestras posiciones en la cuestión sindical. Todavía en la

pre-conferencia el delegado de Lacroix negaba la existencia de discrepancias en este terreno. De manera que todo lo que ahora pueda decir sobre la cuestión sindical responde a un intento artificial de crear divergencias. En las demás cuestiones se limitó al cómodo y vil sistema del "reconocimiento de los errores" completamente inadmisibles y con el que no se puede tener la menor benevolencia.

En cambio está plenamente demostrado nuestro punto de vista : las medidas tomadas responden a la necesidad de reprimir el sabotaje político y administrativo. Habeis creído que la acusación de malversación de fondos era una invención nuestra, y habeis dado esa acusación como desmentida porque Lacroix ha dicho que el dinero malversado era de las Juventudes. Sin embargo, hoy teneis -os adjuntamos copia de la carta- la afirmación clara y cínica de que el dinero malversado era de las ediciones y de la revista. En unas cartas lo niegan, en otras lo afirman... Precisamente por eso la cuestión no se presta a dudas.

Cuando hemos aceptado la discusión no ha sido porqué creyésemos que tenía contenido político la actitud de Lacroix, sino para demostrar que estábamos ante un caso de indisciplina intolerable guiada por móviles personales, y que andaba buscando los problemas políticos para justificarse con la linterna de Diógenes. Esto que era el objeto, ya está plenamente demostrado, y por lo tanto la discusión común, resulta superflua. No mentía realmente Lacroix al decir que el C.E. tendía a la creación de un segundo Partido? Si. Mentía el C.E. al decir que estábamos ante una campaña de calumnias y de sabotaje político y administrativo? No. Las pruebas de ello las teneis en la mano. Por lo tanto no debemos prolongar un conflicto que ya está claro. Hemos propuesto que se proceda a la expulsión de los camaradas Lacroix y Tojo sobre la base de los hechos establecidos y comprobados :

desorganización y difamación; malversación de fondos para esos fines. El C.E. sacará un Boletín interior en el cual toda la organización tendrá su libertad de opinión sobre la base de la disciplina orgánica restablecida. - Esperamos a que se pronuncie el C.C. para proceder sobre la base del resultado de esa votación.

Cordiales saludos.

Por el C.E. de la I.C.E.,

El secretario accidental (FERSEN)

"Boletín interior de la ICE", nº 2, 15 de julio de 1933, p. 9-17.

APENDIX 13

CARTA DE LA OPOSICION ALEMANA A TODOS LOS MIEMBROS DE LA OPOSICION ESPAÑOLA

Estimados camaradas : El estado interno de vuestra Organización y sus relaciones con la Organización Internacional de la Oposición de Izquierda tiene inquietos a gran número de camaradas, en especial la reciente respuesta del C.E. de la sección española al S.I. crea una tal situación que militantes responsables de diferentes secciones de la Oposición se han creído con el deber de intervenir acerca de vosotros para impedir que la crisis de la Oposición Española se convierta en un peligro para su porvenir, ~~xxxxxx~~ ~~xxxxxxxxxxxxxxxx~~ y para conseguir con el esfuerzo de todos salvar las dificultades y los peligros actuales en provecho de toda la Organización.

El desarrollo de la Oposición Española juega uno de los más importantes papeles en el desenvolvimiento de la O.I. La lucha que como marxistas llevamos contra el centrismo stalinista ha sido y es tanto más eficaz con respecto al proletariado debido a la forma como las dos líneas se han enfrentado con las situaciones revolucionarias : las experiencias del Comité Anglorruso y de la revolución china han hecho abrir los ojos a los comunistas más conscientes. Por más que a causa de su especial situación, los acontecimientos de Alemania plantean los problemas de más vital interés de la hora presente, el desarrollo de la revolución española tiene para la Oposición una gran importancia pues permite a ésta atraer nuevas capas del proletariado al comunismo y para llevar de nuevo a la I.C. al camino que seguía en vida de Lenin. Así pues, dejar que la crisis de la O.E., siguiera desarrollándose, sería un peligro para toda la Oposición ; esto no puede ocurrir más que en el caso de que los miembros de la Oposición Española y la Internacional obraran con negligencia en este caso.

Lo que de momento complica más la situación es el hecho de que las cuestiones no son planteadas por la dirección

de la O.E. con la claridad política indispensable y bajo la luz de la experiencia internacional de la O.I. Una y otra vez, y especialmente en su última carta al S.I. ella declara que no tiene con la Organización Internacional divergencias de carácter político; desgraciadamente presenta siempre las cuestiones desde un punto de vista personal, individual, psicológico, en vez de llevar las cuestiones de punto de vista político materialista. Usa además un tono absolutamente inadmisibles entre camaradas. Es una cosa perfectamente posible sostener discusiones de carácter político sin necesidad de enrarecer la atmósfera. Nuestros camaradas en la actualidad, por ejemplo, lo prueban, discutiendo la posición del camarada Trotski sobre el problema de Alemania. Es también concebible que cuando la discusión toma caracteres agrios y el lenguaje, cuando la discusión lleva a posiciones diametralmente opuesta de la lucha de clases, llegue a tonos duros, pero es completamente intolerable cuando se discuten cosas de orden secundario. Examinado con detenimiento la política de la O.E. se llega al convencimiento de que no sólo divergencias de orden personal las existentes, sino que y ante todo, estas divergencias son de un carácter político muy serio y que es preciso dejarlas de esta atmósfera enrarecida que envuelve el problema.

La cuestión más importante en la cual nosotros vemos una divergencia y grave entre la O.E. y las demás secciones de la Oposición es la actitud tomada por la Oposición Española frente al Partido Comunista Oficial y naturalmente, frente a la I.C. La O.E., particularmente después de su Conferencia Nacional, ha tomado el camino de la "IV Internacional", el del "segundo partido", en contradicción completa con la línea por la que ha luchado la O.I., contra todas las tentativas de crear un segundo Partido.

No nos extenderemos mucho en esta carta sobre las consideraciones de orden subjetivo que obliga a la O.I. a ser fracción de la I.C., luchando desde el interior como en el exterior de ésta para conseguir la rectificación de sus métodos; estas razones en parte se hallan en vuestras tesis pero sólo en lo que concierne a la I.C. en general, cesando su aplicación en cuanto las trasladais al plano nacional.

No hay duda que en España el Partido Oficial es débil pero más débil es todavía la Oposición de Izquierda. Existen, evidentemente, infinidad de causas objetivas que motivan esto, es evidente que los obreros, los trabajadores -- agrícolas, los pequeños campesinos que se han visto defraudados por los republicanos y los socialistas y que ponen sus ilusiones en una solución revolucionaria, estén todavía incapacitados para distinguir entre los stalinistas y nosotros. Ellos ponen su confianza en los que para ellos representan la revolución rusa, en el P.C. La Oposición debe acercarse a estas masas, debe ganar para las enseñanzas de Octubre a los mejores elementos del proletariado español. Puede hacerlo diciendo a estos obreros : "El P.C. es el partido del proletariado, es nuestro partido, nosotros luchamos contra la mala política de su dirección, queremos que realice una política que una en torno suyo el mayor número de masas para la conquista del poder". Las tesis aprobadas no se promuncian de una manera terminante, es cierto, por el camino del segundo partido, pero ello se entrevé a través de ellas más de una vez. Este cambio de orientación es además afirmado en vuestro órgano teórico :

"Se puede afirmar que la más importante de las decisiones tomadas es la que consiste en dotar a nuestra Organización de una mayor independencia política para el porvenir. Este cambio de conducta de la Oposición Comunista se deduce lógicamente del hecho de la impotencia del Partido Oficial ante los problemas que el comunismo le plantea en la hora presente. La Izquierda Comunista cometería un grave error histórico si ante una situación como la de España, en cada paso de la cual se observa la ausencia del Partido, dejara a la clase obrera desarmada y no se le ofreciera como guía de su lucha para sus reivindicaciones y para la revolución.

Este es el único significado de nuestra decisión concerniente a una mayor independencia de nuestra fracción para el porvenir".

(Editorial de "Comunismo", abril de 1932, p. 5)

Siempre bajo la invocación de una mayor independencia política y de una intervención más activa en el movimiento obrero, este mismo camino del segundo partido se entrevé en dos de las decisiones más importantes de la Conferencia Nacio

nal. Una es la consistente en el cambio de nombre de la organización. Otra, la de la presentación de candidaturas propias en-frente a las del Partido Oficial. Véase el comentario que de esta decisión hace el Comité Ejecutivo en la circular enviada después de la Conferencia Nacional a los grupos de nuestra organización :

"Nuestra Conferencia ha estudiado con detalle la situación de nuestra organización, ha precisado su fuerza orgánica y política, y de ello ha sacado la conclusión de que debemos salir del estadio de propaganda y de organización en que nos hemos movido hasta ahora, para pasar a la etapa de la lucha activa, a la movilización de nuestras fuerzas, para intervenir en los problemas políticos con los que deba enfrentarse el proletariado, con personalidad propia y sin ir a remolque de la burocracia dirigente del Partido Oficial. Es innegable que esta decisión coloca a nuestra organización ante problemas de capital importancia, que ella significa la intervención pública en todos los aspectos de la política, sin excluir las elecciones...

Debemos destacar netamente nuestra personalidad, entrando de lleno en la etapa mencionada anteriormente. La Conferencia, después de oír los informes de los delegados, y considerando que el nombre de "Oposición" repele un poco y no es enteramente concreto, ha decidido cambiar el nombre de nuestra organización, que ha llevado hasta el presente, por el de "Izquierda Comunista" (Sección Española de la Oposición Comunista Internacional de Izquierda)".

El nombre "Oposición" llevado por todas las secciones y que lo encuentran suficientemente concreto, evidentemente era incompatible con la nueva orientación de la sección española. Si se precisa todavía señalar otra prueba del cambio de línea de la organización española, bastará con citar las siguientes líneas de una carta del camarada Lacroix, secretario de la organización, al camarada Trotski :

"Usted no está conforme con la cuestión de la "lucha independiente" que con mucha razón considera como un paso muy decisivo hacia la creación de un segundo partido. Por mi parte, en la Conferencia, he defendido el mismo punto de vista". (15 de junio de 1932).

Los camaradas españoles, al tomar una decisión de esta trascendencia, se han dejado llevar por los deseos, olvidándose de hacer un examen objetivo de la situación. La relación de

fuerzas entre la Oposición Internacional y la I.C., como entre las secciones nacionales de la Oposición y los partidos de cada país, son tales, que nosotros sólo representamos todavía, una fracción y muy débil de la I.C. Esto no excluye, claro está, que un desarrollo ulterior haga necesario e inevitable la formación de una nueva internacional; pero, para esto sería preciso asegurar a priori que la nueva organización sería superior a la antigua, pues no puede exigírseles a las masas una confianza conferida por adelantado. En la actualidad la Oposición sólo puede aumentar sus efectivos que oponiendo en el interior de la Organización los elementos progresivos a los elementos burocratizados. No olvidéis que los bolcheviques no rompieron definitivamente con los mencheviques hastadespués de nueve años de lucha y esto todavía en la escala nacional y continuándose llamándose a sí mismo una fracción de la social-democracia internacional. Aunque el caso de que la degeneración de los partidos pudiera considerarse como irreparable y tuviéramos nosotros cuadros suficientemente fuertes y suficientemente ~~masa~~, aún en este caso sería preciso un gran acontecimiento histórico que explicara a las masas la necesidad de la creación de un nuevo partido. Para hacerlo, una conferencia nacional no pudo reemplazar a los acontecimientos históricos.

Es bajo este aspecto que se presenta nuestra participación en las elecciones. Estas demuestran que el partido comunista es el que como a tal aparece entre las masas y como -- nuestra labor es la de educar los cuadros, conservar el contenido revolucionario de la I.C., reformar a ésta y nunca la de enfrentarnos a las masas, no tiene ningún interés para nosotros el alcanzar victorias electorales en las masas cuando no hemos podido alcanzar aún entre ellas victorias de doctrina y de organización. Semejante tentativa es ya oportunismo. Para nosotros es un hecho desconcertante e incompresible que los camaradas españoles no hayan sabido apreciar este hecho ya no sólo desde un punto de vista general sino hasta un punto de vista práctico. A unas elecciones no se va para ponerse en evidencia. Por lo menos hay necesidad de hacer que a uno -- le conozcan pero para ello también hacen falta recursos. Y esto es un hecho, la Oposición Española no puede ni tan sólo -- asegurar la aparición de un semanario "EL SOVIET". ¿De qué --

forma piensa responder a la campaña de calumnias stalinistas que presentando candidaturas indudablemente iba a desatar todavía más?

"No ir a remolque de los stalinistas". Este es uno de los móviles que ha guiado a la Conferencia española. Pero orientándose hacia el segundo partido, lo que ha hecho es precisamente colocarse a remolque de los stalinistas. Estos siempre han pretendido en Rusia antes que en otra parte y después en toda la Internacional que la Oposición lo que quería era precisamente crear un nuevo partido. Únicamente esto podría justificar sus medidas contra la Oposición, la cual, por el contrario, lo mismo en sus palabras que en sus actos ha huido de caer en la trampa que los stalinistas le tendían con esta idea. Encaminarse pues hacia un segundo partido es prestarse al juego de la fracción stalinista, es ponerse precisamente a remolque suyo. Aun en el caso de que esta cuestión en España no tuviera importancia decisiva - cosa de la cual dudamos - vosotros no debíais orientar vuestra política más que pensando en la situación internacional. La Oposición dispone de medios muy limitados para hacer conocer internacionalmente los avances que consigue obtener; por el contrario, los stalinistas disponen de medios potentísimos para dar a conocer cualquier falta que una de nuestras secciones pueda cometer. Vuestra falsa política puede comprometer nuestra situación en Alemania donde el Partido cuenta con cinco millones de electores y en donde nuestros camaradas no son más que un pequeño grupo que procura ensanchar su influencia en el seno de este gran partido.

No es la primera vez que en el seno de la Oposición Internacional se presenta la cuestión de fracción o partido. Se halla a todo lo largo de su historia. Por esta misma cuestión los bolcheviques leninistas rompieron las relaciones con los sapronovistas, hoy día reducidos a casi nada, mientras que nuestros camaradas continúan siendo el capital más precioso de la revolución mundial que ni la misma represión stalinista puede abatir. Los bolcheviques leninistas desde el primer día han tenido una posición absolutamente clara en esta cuestión y siempre se han mostrado decididos adversarios de la presentación de candidaturas oposicionistas por el Leninbund bajo la dirección de Urbahns en Alemania. Esta organización, que en las elecciones consiguió 80.000 votos completamente -

heterogéneos, en la actualidad es un grupo sin ninguna importancia. Ultimamente fue abandonado por las mejores fuerzas que le quedaban, el grupo de Francfort, que ha vuelto a reincorporarse a las filas de nuestra sección alemana. - Idéntica lucha se ha sostenido en Bélgica dónde nuestros camaradas de Charleroi -para quienes el hecho de ser una fracción no ha sido ningún obstáculo para jugar un importante papel en la huelga de los mineros- se han separado en -- 1930 de Van Overstraeten que quería constituir un nuevo partido.

Es cierto que no hay verdades absolutas. Si nosotros, - sin ninguna clase de compromiso político, y sin que su presentación significara un acto de hostilidad al partido, pudiéramos tener una representación en el Parlamento, a esto - no habría nada que objetar. Hay que añadir que en semejante caso el camarada elegido debería presentarse a la fracción parlamentaria del P.C. En sus intervenciones debería defender la unidad del P.C.

A esta cuestión de fracción o segundo partido se unen otras que en esta carta no haremos más que señalar lo más brevemente posible. Primeramente estimamos un gran error el que la Conferencia nacional no haya trazado de una manera terminante las perspectivas del desarrollo de la revolución española. Es una cuestión de capital importancia para que una organización como la nuestra demuestre que está a la altura de las circunstancias en la Revolución. Esta laguna de la Conferencia está llena de peligros. Puede motivar el que se infiltren en nuestras filas -y más en la Oposición española que ha empezado el trabajo con tanto retraso- tendencias minimalistas que subestimen siempre las posibilidades revolucionarias y, por el contrario, sobreaprecien las dificultades. Tales tendencias son de lo más peligroso para las organizaciones revolucionarias, particularmente en un período como el que atraviesa España. ¿Se precisará poner de manifiesto el peligro que encierran las tendencias para las cuales el período revolucionario estuviera ya acabado y que

éstas nada de común pueden tener con la Oposición de Izquierda? Por ejemplo, la falta de perspectivas claras de vuestra organización permite decir a la "Pravda" que los opositoristas creen la revolución muerta. Nosotros tenemos la seguridad de que ésto es una calumnia, pero ésto sería mucho más fácil de sostener si tuviéramos textos precisos de la Oposición española. Por otra parte, si es cierto que las convulsiones aventuristas de los stalinistas expelen -- del partido oficial a los elementos revolucionarios capacitados, no lo es menos que los elementos oportunistas no revolucionarios se aparten de él más que por estos saltos aventuristas por las necesidades revolucionarias, y el peligro para la Oposición es el que estos elementos vayan a refugiarse en sus filas. Este peligro existe para la Oposición, como oposición los elementos cansados o charlatanes, podrían encontrar en ella un refugio para guarecerse antes de abandonar definitivamente las filas del comunismo. Este fue el caso de Paz en Francia antes de entrar en las filas del partido socialista. Podría ser también el caso de los Paz españoles. La Oposición no puede escapar a estos peligros más que teniendo perspectivas claras, una acción que sea la realización de estas perspectivas y el control riguroso de cada uno de sus adherentes.

Sin perspectivas claras la Oposición española iría a remolque de los acontecimientos en vez de preverlos y aprovecharlos. El período porque atraviesa España no tiene, es cierto, un desarrollo seguro, ininterrumpido, siempre ascendente de la revolución. Esto no ha ocurrido jamás en ninguna revolución. Sobre la orientación general ascendente de la revolución, deben de pasar indudablemente períodos de ascensión y períodos de estancamiento o de descenso. Confundir estos períodos de conjetura con la curva general y, especialmente, deducir de un período de declive el agotamiento total del período revolucionario, sería catastrófico. Por ejemplo, el fracaso de la huelga general de Enero ha producido un estancamiento circunstancial durante el cual se ha producido un reagrupamiento que debiera ser aprovechado por los comunistas para estrechar sus filas, consolidar sus posiciones y prepararse para una nueva ascensión. Los reaccionarios creyeron llegado el momento para intentar acabar con el período revolucionario dando un golpe de fuerza. Su intento fracasó ya en sus primeros momentos y, por la dialéctica de la revolución española,

la aventura de Sanjurjo no ha hecho otra cosa que empujar de nuevo a las masas al movimiento. Los comunistas deben saber aprovechar a fondo las contradicciones presentes entre el -- gobierno republicano-socialista y los manárquicos. Se abren vastas perspectivas para el proletariado español, a su vanguardia comunista y, especialmente a la Oposición de Izquierda. Pero ésta --y lo repetimos con insistencia-- no estará a la altura del trabajo a acometer, no sabrá hacer del Partido un instrumento capaz de conducir al proletariado a la lucha victoriosa más que si tiene una visión clara de las perspectivas y si cada uno de sus miembros se las sabe asimilar.

Del mismo modo, la Oposición española tiene necesidad de una clara visión sobre otras cuestiones importantes; sobre la cuestión sindical en la cual nosotros no participamos de vuestra posición unilateral en favor de la C.N.T. Nosotros tenemos el criterio de que deberíamos luchar por la fusión de las centrales sindicales existentes. Por otra parte, en la cuestión agraria lo que habeis hecho, en líneas generales, es insuficiente.

Camaradas: Ya véis como hay divergencias políticas serias entre la política adoptada por vuestra Conferencia y la que sigue la Oposición Internacional. Hay también otras divergencias sobre cuestiones internacionales y, particularmente, en la cuestión de la Conferencia Internacional de la Oposición de Izquierda. Los camaradas españoles se pronunciaron por una Conferencia abierta a todos los grupos que se llaman a sí mismos de Izquierda Comunista, incluso los grupos como los de Rosmer en Francia, el de Landau en Alemania, compuestos de elementos que voluntariamente han abandonado las filas de la Oposición Internacional y que intentan por todos los medios entorpecer los trabajos de nuestras elecciones. Con gran satisfacción vemos que el C.E. de la Oposición española no persiste en este camino y que sólo pide para estos grupos el derecho de hacer oír su voz en la Conferencia. Con ésto, nuestros camaradas admiten como nosotros, el principio de que el S.I. convoque la Conferencia de la Oposición de Izquierda Internacional y no la de un conglomerado sin nada en común. Esta Conferencia es la que habrá de

decidir la actitud ~~la~~ que deberá tomar en el caso de que sea solicitada por los grupos adheridos a la Oposición. Es una cosa absolutamente inconcebible el que sea el S.I. el que tome sobre sí la iniciativa de convocar a estos mismos grupos. Si hacemos mención de estos hechos, es para decirlos que intercediendo en favor de estos grupos, y habiéndoles permitido asistir a vuestra Conferencia sin que ella los condenara, facilitais el trabajo de estos grupos, por más que declareis que nada tenéis de común con sus ideas y con ello, en nada ayudais a las demás secciones de la Oposición Internacional. Al mismo tiempo, reprochais a la O.I. que no concede suficiente atención a los problemas de la O.E. En realidad, lo que sí llama poderosamente la atención a los camaradas de la Oposición que tanto han seguido el trabajo de sussección española, es el hecho de que los camaradas españoles hayan tomado decisiones de tanta gravedad sin antes dar cuenta a las otras secciones del sentido hacia el cual se orientaban. ¿No os dais cuenta de que el hecho de que hayais cambiado de nombre, en este caso de bandera, ha bastado para producir inquietud en nuestras filas ~~produci~~ llegando en algunas hasta producir desconfianza?. El cambio de orientación a que habeis llegado, debería haber sido discutido antes ampliamente por todos los miembros de la Oposición Internacional y sin su consentimiento no debía haber sido adoptado. En esto consiste el internacionalismo proletario base de nuestra organización.

Repetimos de nuevo lo ya dicho al principio de esta carta : los hechos han sido falseados por la importancia exagerada que los camaradas de la dirección española han concedido a las cuestiones personales cuando lo esencial del debate residía en las divergencias de carácter político. Un debate en este terreno, sólo podrían mantenerlo elementos de tipo pequeño-burgués, el más característico del cual se nos presenta en Rosmer. Como tantos otros, - éste nunca ha podido asimilar las más esenciales nociones del Partido Comunista. Mal encajado en las filas del Partido ha creído encontrar en la Oposición de Izquierda un refugio en el cual... (unas líneas ilegibles)..., el control de cada uno de estos miembros, en una palabra que

no hacía un juego de sus concepciones, entonces se habló de Zinovievismo, de stalinismo, demostrando que no había llegado a comprender las ideas de la Oposición. Después de haber abandonado nuestras filas, afirmando que no existía ninguna divergencia política, ha permanecido dormido durante años, para despertar bajo la triste "reflexión" sobre los hombres que son una cosa y sus ideas que son totalmente otra, acabando por llevar también su piedra al edificio de las inmorales stalinistas. Ocurre muy a menudo que cuando no se tiene una gran precisión en las ideas, las divergencias o las dudas no comprendidas, no aclaradas por la discusión, toman el carácter de malentendidos personales. Es precisamente para quitar los elementos personalistas a la discusión por lo que hay que buscar en ella los elementos o los embriones de la discusión política.

Nosotros queremos descartar las acusaciones vagas y envenenadas contra camaradas y hasta contra el mismo S.I.² Exigimos que si hay motivos contra acusaciones concretas que estas sean planteadas inmediatamente. Nosotros las someteremos a una comisión de control imparcial que las examinará y se pronunciará con la autoridad necesaria. Si vosotros considerais que la reunión de esta comisión de control es supérflua, consideraremos que retirais vuestras acusaciones y que, por consiguiente, estas no serán reproducidas en el futuro.

La Oposición Española tiene planteados ante sí graves problemas políticos. No hay ninguna organización revolucionaria que no se haya formado a través de penosas selecciones de hombres en sus ideas y en sus actos. Tenemos la seguridad que si se eliminan las cuestiones de carácter personal que no pueden servir más que para envenenar las relaciones, los camaradas de la O.E. se persuadirán de la justicia de las ideas que nosotros defendemos.

Estamos igualmente convencidos que al final de esta discusión en la que querrá participar toda la Oposición Española e Internacional hallareis por vosotros mismos los medios de Organización (Quizás otra Conferencia Nacional) que os permitirá precisar vuestras ideas y la O.E. reempren

derá su marcha hacia adelante afrontando victoriosamente las pruebas que le esperan.

Octubre de 1932. Este documento ha sido redactado - por los camaradas de la Oposición Comunista Alemana : Grylowiez, Senin, Schimdt, Bauer, Kruger y Hippe.

"Boletín interior de discusión del Comité Regional de Castilla la Nueva...", nº 3, gener 1933, p. 2-8.

RESOLUCION DE LA COMISION ESPAÑOLA DE LA LIGA COMUNISTA
FRANCESA (SECCION FRANCESA DE LA OPOSICION COMUNISTA DE
IZQUIERDA INTERNACIONAL) SOBRE LA CRISIS DE NUESTRA OR-
GANIZACION Y NUESTRO COMENTARIO SOBRE LA MISMA

1.- La Oposición de Izquierda Española en una situación revolucionaria objetivamente favorable a su desenvolvimiento, atraviesa una grave crisis que pone en peligro su existencia como Organización.

Esta crisis está señalada por conflictos entre la sección española y la Oposición Internacional de una parte, y de otra parte, por conflictos en el seno mismo de esta sección que acaban de manifestarse por el cambio de dirección y por su traslado de Madrid a Barcelona.

2.- La sección española está compuesta de un núcleo de dirigentes que viven desde hace tiempos en el movimiento revolucionario y de una masa compuesta de jóvenes obreros con una formación comunista insuficiente llegados al comunismo en el período revolucionario y arrojados por los métodos revolucionarios al lado de la oposición, pero sin una base política decidida.

Tal composición confiere a la dirección una importancia y una responsabilidad, tanto más grande cuanto que debe asegurar por un camino político intenso la educación de los trabajadores llegados a la organización por entusiasmo.

3.- En los problemas políticos nacionales e internacionales, la dirección de la sección española ha reemplazado con frecuencia las explicaciones políticas por las apreciaciones sobre las personas. Esto se manifiesta aún por los cambios que acaban de producirse. La gravedad de la situación de la sección española encuentra su expresión más acabada en la primera carta que la nueva dirección ha dirigido al S.I. a propósito de Mill. En esta carta, la nueva dirección en lugar de censurar la capitulación de Mill, ataca a la Oposición de Izquierda (métodos estalinianos, etc. etc.) y llega hasta la afirmación inusitada de que

la responsabilidad de la capitulación de Mill recae sobre la Oposición.

4.- En la confusión en que se mueve la sección española pueden distinguirse las siguientes tendencias erróneas que traban su desarrollo.

- a) Tendencia hacia un segundo Partido.
- b) Falta de perspectivas sobre la revolución española.
- c) Desconocimiento de los problemas de la Oposición de Izquierda Internacional, de su desarrollo.
- d) Falta de política precisa sobre las cuestiones de importancia inmediata considerable (sindical, agraria).

5.- La misión de la Oposición Internacional es la de intervenir para dar a la crisis actual una salida positiva por el esclarecimiento de los problemas políticos, por cada uno de los miembros de la Oposición española.

6.- Nuestras proposiciones con este fin son las siguientes :

- a) Abrir una discusión política por una carta de la Oposición Internacional a todos los miembros de la Oposición española,
- b) Pedir a la Oposición española que asegure esta discusión con la publicación de un Boletín Interior de acuerdo con las decisiones de su Conferencia.
- c) Constituir una comisión internacional de tres miembros para participar directamente en la discusión - con toda la Organización sobre los distintos problemas.
- d) Tener a continuación una sesión del S.I. ampliado con la participación de representantes de las diversas corrientes que se hayan manifestado en la sección española.

"Boletín interior de discusión del Comité Regional de Castilla la Nueva...", nº 3, gener 1933, p. 10-11

CARTA CONTESTACION DEL C.E. A LOS CAMARADAS ALEMANES

Al Comité de la Oposición Comunista de Izquierda Alemana, Berlín.

Estimados camaradas : Vuestra carta del 28 de noviembre, la cual hemos recibido con mucho retraso, nos ha producido una gran sorpresa ya que en ella se manifiestan una inquietud por la situación interior de la Oposición española que en nada se acerca a la realidad.

Ante todo demos por bien sentado que la crisis interna de la sección española no existe. En el interior de nuestra Organización no hay la menor lucha de tendencias. La compenetración ideológica de todos sus miembros es absoluta. El hecho de que todas las resoluciones de carácter político de la reunión última del C.E. hayan sido tomadas -- por unanimidad, será suficiente para demostraros esto.

Ha habido, es cierto, una crisis de dirección, determinada no por cuestiones de orden político sino por incompatibilidad de carácter con el camarada Lacroix. Sin embargo, esta crisis no ha tenido la menor repercusión en la Organización y ha sido resuelta con el traslado del C.E. a Barcelona.

Dejando absolutamente a un lado las cuestiones de personas, aunque sin dejar de insistir en la importancia que puedan tener, pasemos a hablar de las pretendidas divergencias con la Oposición Internacional. Es evidente que lo que interesa son los principios y la táctica, pero es preciso no olvidar que la política no es una cosa abstracta, que es precisamente a través de personas como debe traducirse en realidades. Si el factor personal estuviera falto de toda importancia, no tendría ningún sentido, por ejemplo, hablar de las "deslealtades" y de la "grosería" de --

Stalin. Y del mismo modo que debido a sus defectos no hay porque someter a Stalin a una comisión de control, nos parece a todas luces también superfluo, someter a una comisión parecida los juicios que alguien pueda haber emitido sobre algun miembro de la dirección de la Oposición Internacional.

Es a causa de la posición tomada por nosotros con respecto al Partido oficial que vosotros veis una de las "graves divergencias" entre la O.E. y las demás organizaciones de nuestra organización internacional. Entendeis vosotros que hemos tomado por el camino del segundo Partido y de la IV Internacional. Pretendeis justificar vuestra apreciación en nuestra resolución sobre la "independencia de la fracción".

Para demostrar nuestro "error" llenais páginas y más páginas de argumentos que a nuestro parecer son sólo verdades elementales para todo opositorista. No seguiremos por este camino. Nos limitaremos a deciros que nos mantenemos firmes en las posiciones fundamentales de la Oposición de Izquierda, o sea : trabajar para la rectificación del Partido y de la Internacional.

De todas maneras, queremos recoger algunas de las afirmaciones de vuestra carta y que demuestra que desconocéis en absoluto la situación real española.

Afirmáis, por ejemplo, que los obreros y pequeños campesinos españoles que están desilusionados de los republicanos y de los socialistas, vuelven sus miradas hacia el Partido (Es un profundo error, no vuelven sus miradas hacia el Partido -que por otra parte ejerce una influencia insignificante-) porque no les merece ninguna confianza y, debido a esta circunstancia permanecen bajo la influencia del anarcosindicalismo o dan sus votos a la pequeña burguesía radical. Nuestra labor es demostrar a los obreros que sin Partido no hay emancipación posible, que sin el Partido la revolución proletaria no puede triunfar. "Ayudadnos -les decimos- a crear este instrumento de liberación, adhiriéndoos a la Oposición que lucha para hacer de la caricatura de Partido que existe, un verdadero Partido Comunista. Cuantó más fuertes seamos, más fuertes serán las posibilidades de enderezamiento". Pero para atraer las masas

al comunismo no basta con repetirles continuamente cuál es nuestra posición ante el Partido y la I.C. por medio de declaraciones que nada dicen a estas masas, lo que sí se precisa es demostrales con realidades que nuestra posición es la más acertada, que somos los mejores, y que representamos la verdadera tradición del marxismo revolucionario. Y para esto, se precisa que opongamos nuestra política a la del Partido. Si nos limitamos a hacer declaraciones para renunciar en seguida a toda política independiente y, al mismo tiempo, recomendar a los obreros que siguieran la política del Partido, profundamente equivocada, los obreros nos tomarían por locos y nos veríamos limitados a jugar el papel que por desgracia juega en la mayor parte de los países la Oposición : la de pequeños grupos "selectos" entretenidos en minuciosas discusiones y sin ningún contacto real ni ninguna influencia en las masas. Entre docenas de ejemplos que podríamos aducir, señalaremos algunos concretos, que os harán comprender el alcance que damos nosotros a nuestro punto de vista de la "independencia" de nuestra sección frente a la política del Partido.

Primero : el Partido ha tenido una política sindical idiota, enteramente contraria a los intereses de la clase obrera y que ha conducido como colofón, a la creación de una nueva central sindical. Nosotros, por el contrario, en lugar de aconsejar a los obreros a adherir a la nueva central, les hemos dicho que en ningún caso deben prestar su ayuda a este acto criminal contra el proletariado. ¿Es que podíamos obrar de otro modo?

Segundo : El Partido ha decretado huelgas generales inoportunas que sabía habían de ser mal acogidas por la clase obrera. Naturalmente que nosotros no hemos dicho a la clase obrera que no debían secundarlas; pero nos hemos guardado muy bien de participar en ellas. Y por el contrario, a pesar del silencio del Partido hemos en otras ocasiones aconsejado a los obreros que secundaran huelgas declaradas por la CNT porque hemos considerado que eran oportunas. Podríamos dar muchos más ejemplos pero creemos que con estos bastan.

En cuanto a la táctica electoral, desconocéis completamente el sentido de nuestra resolución, de lo contrario no le daríais la interpretación arbitraria que le dais. Jamás nos hemos pronunciado por la participación electoral en general. Únicamente hemos dicho, en casos excepcionales que podrían presentarse y en cada uno de los cuales la participación debería ser fijada por los organismos responsables de la dirección después de un profundo examen de la situación. Estamos completamente de acuerdo con la nota -- que añadís a la página cuarta y que expresa por completo nuestro pensamiento. (En el Boletín se olvidaron de transcribirla). En nuestra resolución pretendíamos afirmar que no renunciábamos a participar en la lucha electoral si se producían circunstancias excepcionales favorables. El hecho de que en las recientes elecciones del Parlamento catalán hayamos adoptado el acuerdo de apoyar los candidatos del Partido es la demostración más palmaria de que estais muy mal informados del alcance de nuestra resolución.

Pasamos a otro de los argumentos empleados por vosotros para demostrar que hemos tomado el camino del segundo Partido, el cambio de nombre de nuestra Organización. No podemos ocultaros que vuestro argumento nos ha dejado perplejos, pues en esto no hemos hecho más que seguir el ejemplo de los camaradas franceses, que se llaman "Ligue Communiste" y de los camaradas americanos que han adoptado el mismo nombre. ¿En qué consiste pues nuestro crimen? No lo llegamos a comprender.

En cuanto a la concepción del desenvolvimiento de la revolución española y de sus perspectivas, no podemos hacer más que remitiros a las tesis acordadas en nuestra Conferencia y en nuestras publicaciones. No encontrarán en ellas ninguna falta de claridad y, por consiguiente, creemos totalmente infundados vuestros temores a la infiltración de elementos "minimalistas" en nuestras filas. Por otra parte, parece que dais crédito a la versión que nos atribuye la absurda opinión de que el período revolucionario ha terminado ya. Jamás la Oposición española se ha pronunciado en este sentido, ni en sus relaciones ni en la intervención de sus militantes en los actos de propaganda.

Os encontrais, pues, que pretendéis abrir una puerta que está ya abierta, emprendiendo la lucha contra un punto de vista tan alejado de la Oposición española como el cielo de la tierra. Lo que si es verdaderamente lamentable es que vosotros deis crédito a estas bajas calumnias de los stalinistas.

En lo que concierne al punto de vista sindical, creemos que nuestro punto de vista es completamente justo y que de adoptar el que nos proponéis vosotros sacrificaríamos la unidad real del movimiento a abstracciones unitaristas. Reconocemos que en la cuestión agraria, lo que existe en general es demasiado insuficiente. Tratamos de enmendar esta insufriciencia elaborando unas tesis agrarias que aparecerán en el mes de Enero en nuestro órgano teórico "Comunismo".

En lo que se refiere a la Conferencia Internacional nos ratificamos en nuestro punto de vista. Nos queda por manifestar que los delegados de la fracción de Rosmer pudieron asistir a nuestra Conferencia del mismo modo que pudieron asistir los stalinistas y los obreros sin partido. Nuestra Conferencia era pública y no podíamos cerrar la puerta a nadie.

De muy buena gana participaremos de la discusión de nuestros problemas con los camaradas de las demás secciones, pues estamos convencidos al igual que vosotros, que es de absoluta necesidad la estrecha colaboración entre todas las organizaciones de la Oposición Internacional.

Ya desde ahora el nuevo Comité Ejecutivo va a consagrarse a preparar la nueva Conferencia Nacional que tendrá lugar, probablemente, en marzo o abril próximo.

Recibid estimados camaradas nuestros saludos comunistas.

Por el C. E. de la Izquierda Comunista Española
El Secretario General
Andrés Nin

"Boletín interior de discusión del Comité Regional de Castilla la Nueva...", nº 3, gener 1933, p. 8-10

LA OPOSICIÓN DE IZQUIERDA INTERNACIONAL, SUS TAREAS, SUS MÉTODOS. ANTE LA PRÓXIMA CONFERENCIA INTERNACIONAL.

La tarea de la próxima Conferencia de la O.I. (bolcheviques-leninistas) consiste en adoptar una plataforma clara y exactamente formulada, un estatuto de organización y elegir las instituciones dirigentes. El trabajo interior teórico, -- político y organizativo de la O.I. en los diversos países, sobre todo durante los cuatro últimos años, ha creado las premisas suficientes para resolver esta labor. Los documentos fundamentales programáticos y políticos de la O.I. están editados en no menos de quince lenguas. La O.I. dispone de 32 periódicos en dieciséis países. Ha organizado y fortificado sus secciones en nueve países y ha creado secciones nuevas durante los tres últimos años en siete países más. Pero la conquista más importante y más preciosa es la elevación incontestable del nivel teórico de la O.I., la creciente cohesión de sus ideas y su -- progresiva iniciativa revolucionaria.

La O.I. se erigió en 1923, hace diez años, en el país de la Revolución de Octubre, en el partido dirigente del primer Estado obrero. El hecho de haber quedado contenido el desarrollo de la revolución mundial provocó inevitablemente una reacción política en el país de la Revolución de Octubre. Una contrarrevolución acabada significa la substitución de la dominación de una clase por la dominación de otra clase: la reacción comienza y se desarrolla durante la dominación de la clase revolucionaria. La fuerza motriz de la reacción contra Octubre fué la pequeña burguesía, sobre todo las cumbres campesinas. La burocracia, emparentada con la pequeña burguesía, actuaba como el portavoz de esta reacción. Encontrando un apoyo en la presión de las masas pequeñoburguesas, la burocracia conquistó a expensas del proletariado una independencia muy amplia. Pasando de hecho del programa de la revolución internacional al nacionalreformismo, la burocracia hizo de la teoría del socialismo en un solo país su doctrina oficial. El ala izquierda del proletariado sucumbió bajo los golpes de la burg

cracia soviética unida a las masas pequeñoburguesas, principalmente a las masas campesinas, y también a ciertos sectores de obreros atrasados. Tal es la dialéctica de la substitución del leninismo por el stalinismo. Después de la derrota organizativa de la Oposición de Izquierda, la política oficial se convirtió definitivamente en una política de tambaleo empírico entre las clases. La dependencia de la burocracia hacia el proletariado se manifiesta, a pesar de todo, en que, no obstante la serie de sus tentativas, no se atreve o no puede desplazar del todo las conquistas fundamentales de la Revolución de Octubre: la nacionalización de la tierra, la nacionalización de la industria, el monopolio del comercio exterior. Además, en 1928, sintiéndose amenazada por sus aliados pequeñoburgueses, sobre todo por los kulaks, de la pérdida de todo apoyo en el proletariado, la burocracia del Partido ejecutó un brusco viraje hacia la izquierda. Los productos extremos de este zigzag fueron los ritmos aventureros de la industrialización, la colectivización generalizada y la derrota administrativa de los kulaks. La desorganización de la economía provocada por esta política ciega condujo a comienzos de este año a un nuevo viraje a derecha.

Por su posición privilegiada y sus métodos administrativos de pensamiento, la burocracia soviética posee muchos rasgos comunes con la burocracia reformista de los países capitalistas. Se halla mucho más inclinada a la confianza en el Kuomintang "revolucionario", en la burocracia de "izquierda" de las Trade-Unions burocráticas, en los "amigos" pequeñoburgueses de la Unión Soviética, en los pacifistas liberales y radicales, que en la iniciativa revolucionaria e independiente del proletariado. Sin embargo, la necesidad de defender su posición en el Estado obrero hace que la burocracia soviética esté en conflicto continuo con los lacayos reformistas del capital. Así, en condiciones históricas particulares, la fracción del centralismo burocrático se ha desprendido del bolchevismo proletario y proyectado su densa sombra sobre toda una época del desarrollo de la República soviética y de la clase obrera mundial. El centrismo burocrático es la más fraudulenta desfiguración del Estado obrero; pero, aun burocráticamente desfigurado, la Unión Soviética sigue siendo un Estado obrero. Transformar la lucha contra la burocracia centrista en lucha contra el Estado soviético significaría colocarse en

el mismo plano que la camarilla staliniana, que declara : "El Estado soy yo". La defensa incondicional de la Unión Soviética contra el imperialismo mundial es una tarea tan elemental para todo proletario revolucionario que, sobre esta cuestión, la O.I. no admite en su seno ni vacilaciones ni dudas. Como lo ha venido haciendo hasta el presente, la O.I. romperá sin piedad con todos los grupos y elementos que quieran adoptar una posición "neutra" entre la Unión Soviética y el mundo capitalista (Monatte-Louzon, en Francia; grupo Urbahns, en Alemania).

La Tercera Internacional surgió como resultado inmediato de la experiencia adquirida por los obreros avanzados en la guerra imperialista, en la época de conmoción de guerra y, sobre todo, en la Revolución de Octubre. Este último factor predeterminó la función dirigente del bolchevismo ruso en la Tercera Internacional, y, por consiguiente, la influencia de sus luchas interiores sobre el desarrollo de las demás secciones nacionales. Sin embargo, es completamente injusto considerar la evolución de la I.C. en los diez últimos años como el simple reflejo de la lucha fraccional en el P.C. de la Unión. En el desarrollo del movimiento obrero mundial existían causas internas que impulsaban a las jóvenes secciones de la I.C. hacia la burocracia staliniana. Los primeros años de postguerra fueron en todo el mundo, sobre todo en Europa, una época de espera en el hundimiento próximo de la dominación burguesa. Pero en el momento de estallar la crisis interior del P.C. de la Unión, la mayoría de las secciones europeas habían llegado ya a sufrir las primeras grandes derrotas y decepciones. Sobre todo la imponente retirada del proletariado alemán, en octubre de 1923, produjo una gran depresión. Una nueva orientación política llegó a ser para la mayoría de los partidos una necesidad interior. Cuando la burocracia soviética, explotando la desilusión de los obreros rusos hacia la revolución europea, emitió la teoría nacional-reformista del socialismo en un solo país, la joven burocracia de los otros países respiró con alivio : la nueva perspectiva le abría el camino ilusorio hacia el socialismo independiente de la marcha de la revolución internacional. Así, la reacción interior en la U.R.S.S. coincidió con la reacción en los países capitalistas y creó las condiciones para una repre

sión administrativa, coronada por el éxito, de la burocracia centrista contra la Oposición de Izquierda. En su movimiento continuo hacia la derecha, los Partidos Comunistas llegaron a tomar contacto con el Kuomintáⁿg real, con la burocracia real de las Trade-Unions y de la socialdemocracia, así como los stalinianos tomaron contacto con los kulaks reales. El nuevo zigzag que se manifestó después de esto produjo la ruptura de la mayoría oficial de la I.C. en un centrismo dirigente y en un ala de oposición de derecha. En el campo del comunismo se puede así, durante los tres últimos años, observar tres corrientes fundamentales: el ala marxista -- (bolcheviques-leninistas), la fracción centrista (stalinianos) y, en fin, el ala derecha, en el fondo derecha-centro (brandlerianos), lindantes con el reformismo. El desarrollo político, en casi todos los países sin excepción, ha confirmado y confirma todos los días la justeza y la realidad viva de esta clasificación.

Para el centrismo era y sigue siendo extremadamente característico el hecho de que, durante largos períodos, trabajó de la mano con los derechistas como una corriente íntimamente emparentada con él, pero, en cambio, jamás hizo bloque con los bolcheviques-leninistas contra los derechistas. Como todo oportunismo, el ala derecha, considerada en escala internacional, se caracteriza por una heterogeneidad extrema, por las contradicciones de sus diversas partes nacionales, unida a una hostilidad común irreductible con respecto a los bolcheviques-leninistas. En la U.R.S.S., en las condiciones de la dictadura, en la ausencia de partidos legales de oposición, la oposición de derecha se convierte inevitablemente en el instrumento de la presión de las fuerzas de las clases hostiles al proletariado: en esto consiste el peligro principal de la oposición de derecha; por otra parte, la conciencia de este peligro paraliza a aquellos dirigentes de la oposición de derecha que, por todo su pasado, se sienten unidos al Partido. En los países capitalistas, donde a derecha del P.C. se abren todas las tendencias del reformismo, la oposición de derecha (brandlerianos) carece de campo de actividad propia. Directa o indirectamente, la oposición de derecha cede a la socialdemocracia sus organizaciones de masa, en la medida en que cuenta con algo de esto (Checoslovaquia, Suecia), salvo los elementos revolucionarios que logran encontrar el -

camino hacia la Oposición de Izquierda (Checoslovaquia, Polonia). Los cuadros brandlerianos que existen todavía acá o allá (Alemania, Estados Unidos), fundan sus cálculos sobre la esperanza de que, un día u otro, la burocracia staliniana les indultará y les acogerá en su seno; en virtud de esta perspectiva realizan contra la Oposición de Izquierda una campaña de calumnias impregnadas de adulación bizantina y servil hacia el stalinismo.

La Oposición de Izquierda Internacional reposa sobre la base de los cuatro primeros Congresos de la I.C. Esto, empero, no significa un juramento de fidelidad a cada palabra de sus decisiones, entre las cuales algunas tuvieron un carácter ocasional, y que en sus diversos resultados prácticos se vieron desmentidos por la experiencia ulterior. Pero todas las decisiones fundamentales (actitud hacia el imperialismo y el Estado burgués, la democracia y el reformismo; problemas de la insurrección; dictadura del proletariado; actitud hacia los campesinos y las naciones oprimidas; soviets; trabajo en los sindicatos; parlamentarismo; política de frente único) siguen siendo hoy la más alta expresión de la estrategia proletaria en la época de la crisis del capitalismo. La O.I. rechaza las decisiones revisionistas de los Congresos V y VI y considera como necesaria una refundición radical -- del programa de la I.C., en el cual el oro del marxismo está completamente envilecido por el plomo del centrismo. Conforme al espíritu y al sentido de las decisiones de los cuatro primeros Congresos y prosiguiendo su desarrollo, la Oposición de Izquierda, resuelve teóricamente y realiza en la práctica los principios siguientes:

1º Independencia del partido proletario, siempre y en todas las circunstancias; condenación de la política del Comité anglorruso; condenación de la teoría staliniana de los partidos bipartitos obreros-campesinos y de toda la práctica basada en esta teoría; condenación de la política del Congreso de Amsterdam, donde el Partido Comunista ha quedado hundido en el pantano pacifista.

2º Reconocimiento del carácter internacional, y, por ende, permanente de la revolución proletaria; recusación de la

teoría del socialismo en un solo país, así como de la política del nacionalbolchevismo en Alemania, que la completa (plataforma de la "liberación nacional").

3º. Reconocimiento del Estado soviético como Estado obrero, a pesar de la perversión progresiva del régimen burocrático. Obligación incondicional para todo obrero de defender el Estado soviético, tanto contra el imperialismo como contra la contrarrevolución interior.

"Comunismo", nº 22, marzo de 1933, p. 141-144.

4º. Condenación de la política económica de la fracción staliniana tanto en su estadio de oportunismo económico de los años 1923-28 (lucha contra los "superindustrializadores" y apoyo a los kulaks), como en su estadio de aventurismo económico de los años 1928-32 (ritmos exagerados de industrialización, colectivización generalizada, liquidación administrativa de los kulaks como clase); condenación de la criminal leyenda burocrática de que la Unión Soviética "ha entrado en el socialismo". Reconocimiento de la necesidad de volver a la política económica realista del leninismo.

5º. Reconocimiento de la necesidad del trabajo sistemático en las organizaciones/proletarias de masas, sobre todo en los sindicatos reformistas. Condenación de la teoría y de la práctica de la R.S.O. (Oposición Sindical) en Alemania, del Comité de Reconstrucción, Comité de Unidad Sindical, C.G. del T.U. -tres organismos distintos y un solo bluff verdadero- en España, y otras organizaciones escisionistas análogas en otros países.

6º. Recusación de la fórmula "dictadura democrática del proletariado y de los campesinos" como régimen especial distinto de la dictadura proletaria, arrastrando tras ella a las masas campesinas y, en general, a las masas oprimidas. Recusación de la teoría antimarxista de la transformación pacífica de la dictadura democrática en dictadura socialista.

7º. Reconocimiento de la necesidad de la movilización

de las masas a través de consignas transitorias que respondan a la situación concreta y en particular bajo consignas democráticas, en la medida en que se trate de la lucha contra las condiciones feudales, contra la opresión nacional o contra las diversas formas de la dictadura imperialista declarada (fascismo, bonapartismo, etc.).

8º. Reconocimiento de la necesidad de una amplia política de frente único con respecto a las organizaciones obreras de masa, tanto sindicales como políticas, comprendida la socialdemocracia como partido. Condenación de la consigna ultimativista "sólo por la base", que significa, en la práctica, rehusar la política de frente único, y, por consiguiente, sabotear la creación de los soviets. Condenación de la aplicación oportunista de la política del frente único como en el Comité anglorruso (bloque con los jefes, sin las masas y contra las masas), doble condena de la política del actual C.C. alemán, que combina la consigna ultimativista "frente único sólo por la base" a la práctica de las componendas parlamentarias circunstanciales con las cumbres socialdemócratas.

9º. Recusación de la teoría del socialfascismo y de toda la práctica consiguiente, porque sirve por un lado al fascismo y por otro a la socialdemocracia.

10. Distinción en el campo del comunismo, actualmente, de tres agrupaciones: marxista, centrista y derechista; reconocimiento de la inadmisibilidad de uniones políticas con los derechistas contra el centrismo; apoyo al centrismo \times contra el enemigo de clase; lucha implacable y sistemática contra el centrismo y su política de zigzag.

11. Reconocimiento de la necesidad de la democracia interior en el Partido, no solamente en palabras, sino en los hechos; condena implacable del régimen staliniano plebiscitario (pisoteo del pensamiento y de la voluntad del Partido, usurpación, supresión fraudulenta de informaciones del Partido, etc.).

Los principios fundamentales enumerados, que tienen una importancia decisiva para la estrategia proletaria - en la época actual, oponen implacablemente la Oposición.

de Izquierda a la fracción centrista, que defende actualmente los destinos de la U.R.S.S. y de la I.C. El reconocimiento de estos principios sobre la base de los cuatro primeros Congresos de la I.C. representa la condición necesaria para la admisión de toda organización, grupo o individuo en el seno de la Oposición de Izquierda Internacional.

La O.I. se considera como fracción de la I.C., lo mismo que sus diversas secciones se consideran como las fracciones de las secciones nacionales de la Internacional. Esto significa que la O.I. no considera como definitivo el régimen de organización creado por la burocracia staliniana. Al contrario, su finalidad es arrancar la bandera del bolchevismo de las manos de la burocracia usurpadora y restablecer la I.C. Que semejante política es la única justa en las condiciones actuales, está confirmado tanto por el análisis teórico como por la experiencia histórica. Aunque las condiciones particulares del desarrollo de Rusia llevaran al bolchevismo a romper definitivamente con el menchevismo desde 1912, el Partido bolchevique continuó formando parte de la Segunda Internacional hasta fin de 1914. Fué necesaria la lección de la guerra mundial para que se planteara la cuestión de una nueva Internacional; fué necesaria la Revolución de Octubre para constituir esta nueva Internacional. Una catástrofe histórica tal como el hundimiento del Estado soviético arrastraría, evidentemente, consigo a la Tercera Internacional. Asimismo, la victoria del fascismo en Alemania y el aplastamiento del proletariado alemán difícilmente permitirían a la I.C. sobrevivir a los resultados de su política desastrosa. ¿Pero quién, pues, en el campo de la revolución, se atrevería a afirmar actualmente que no se puede evitar ni prevenir el hundimiento del Poder soviético ni la victoria del fascismo en Alemania? No, en todo caso, la O.I. Por el contrario, su política está enteramente orientada en la defensa de la Unión Soviética y en la ayuda del proletariado alemán no solamente a medir sus fuerzas con el fascismo, sino a conquistar el Poder. Firme sobre el terreno de la Revolución de Octubre y de la Tercera Internacional, la O.I. rechaza la idea de Partidos Comunistas paralelos.

La responsabilidad de la escisión del comunismo recae enteramente sobre la burocracia staliniana. En todo momento los bolcheviques-leninistas están dispuestos a reintegrarse en las filas de la I.C. y a observar la disciplina en la acción, no obstante llevar a cabo al mismo tiempo, sobre la base de la democracia interior en el Partido, una lucha implacable contra el centrismo burocrático. Pero hoy, en las condiciones de la escisión, nuestra pertenencia a la I.C. puede expresarse no por nuestra autolimitación organizativa, no por la renuncia a la iniciativa política independiente y al trabajo de masas, sino por el contenido mismo de nuestra política. La O.I. no se adapta a la burocracia staliniana ni se calla ante sus crímenes; por el contrario, la O.I. somete al stalinismo a una crítica implacable. Sin embargo, el objetivo de esta crítica no constituye oponer partidos concurrentes a los Partidos Comunistas que existen, sino atraer al lado de la O.I. el núcleo proletario fundamental de los Partidos oficiales, y de esta manera, restablecer estos Partidos sobre su base marxista. Es en la U.R.S.S. donde esta cuestión se plantea de la manera más clara y aguda. La política del segundo Partido significaría allí una política de insurrección armada y de nueva revolución. La política de fracción significa el curso sobre la reforma interior del Partido y del Estado obrero. Contrariamente a las calumnias de la burocracia staliniana y de sus corifeos, la O.I. tiene su fundamento, plena y totalmente, en el trabajo por la reforma del Partido. Nuestra actitud hacia la Internacional Comunista queda definida por el título de nuestra fracción : Oposición de Izquierda. El contenido de nuestras ideas y de nuestros métodos se caracteriza con bastante exactitud por el nombre : bolcheviques-leninistas. Toda sección de la Oposición de Izquierda Internacional debe llevar estos dos títulos, que se completan recíprocamente el uno al otro.

"Comunismo", nº 23, abril de 1933, p. 190-192.

APENDIX 17

DECLARATION DU DELEGUE DE LA SECTION ESPAGNOLE A LA PRE-
CONFERENCE

Devant la situation qui existe dans l'organisation international sur les prétendues divergences de la section - espagnole avec l'organisation internationale; comme sur sa situation intérieure, la pré-conférence ne doit pas adopter de position ferme sur aucune des questions litigieuses et seulement jeter les bases pour une discussion claire et -- complète, afin de pouvoir s'informer sur la situation. La délégation garantit la publication d'un Bulletin Intérieur de discussion, avec la participation à la rédaction des camarades de toutes les tendances. Se compromet à n'effectuer aucune exclusion avant que la Conférence Nationale se prononce définitivement sur le conflit intérieur, affirme sa volonté de maintenir les mesures prises envers le groupe - dissident de Madrid, qui sont voulues par la nécessité de maintenir la discipline et éviter l'abartadissement de la marche de l'organisation.--

Devant la proposition que toutes les sections adoptent comme nom unique de "l'Opposition communiste de Gauche bolchevik-léniniste" manifeste qu'elle ne considère pas ce nom adéquat pour toutes les sections. Si en effet le nom doit -- correspondre aux principes entre certaines limites, ne croit pas que doive s'établir trop de rigidité dans cette question. La diversité de noms qu'ont actuellement les diverses sec-- tions ne peut supposer en soi-même aucun pas en contradic-- tion avec la doctrine, est fondamentalement une question de convenance et d'utilité politique. Elle considère le nom pro-- posé complètement exotique, non seulement pour la section espagnoles mais aussi peu d'autres sections, comme l'a manifes--

té aussi la délégation belge. La section espagnole a cru convenable de changer de nom pour la confusion et les vas-
cillations que provoquait dans les masses le nom précé-
 dent. Le titre seul d'"Opposition de Gauche" produisait
 non seulement dans la grande masse prolétarienne mais au-
 ssi dans la masse communiste, l'impression de ce que seul
 il était question de luttes intentines, aux maux ne trou-
 vait de sens et considérait nocives. Le titre à lui seul
 provoquait une réaction d'hostilité. Cette première réac-
 tion d'hostilité resta profondément ancrée avec le change-
 ment de nom, lequel ne suppose aucune atténuation de nos
 critiques ni camouflage de nos principes politiques, c'est-
 à-dire : ce qui en aucun cas ne doit être passé sous silen-
 ce ni atténué. En faisant comprendre aux masses le sens de
 l'Opposition de gauche et la justesse de nos positions, de
 notre unique devoir, tout ce qui n'est pas concession de -
 principe doit se faire pourvu que cela favorise notre tra-
 vail.-

La section espagnole a adopté le nom de Gauche commu-
 niste sans tenir compte d'autres considérations que celles
 que nous venons de dire. Ses objections au changement de
 nom se fondent sur les mêmes considérations. Le vote retom-
 ba sur le nom de Gauche communiste comme il aurait pu re-
 tomber sur un autre de ceux proposés. Le soupçon qui s'est
 manifesté selon lequel la coïncidence de nom avec le grou-
 pe Rosmer peut avoir quelque signification politique est -
 totalement erroné.-

La délégation espagnole propose : qu'on n'unifie pas
 le nom à l'échelle nationale; que dans le titre de toutes
 les sections figure le titre de l'organisation internatio-
 nale. Par exemple ainsi : Gauche Communiste (section espag-
 nole de l'Opposition communiste de gauche), Ligue Communis-
 te (section française de l'Opposition communiste de gauche)

ou aussi pour faire compter que chaque section d'opposition du parti correspondant d'un pays : Ligue communiste (Opposition (section française de l'Opposition de Gauche Internationale)).-

Les critiques de la section espagnole envers la direction internationale sont parfaitement connues, puisqu'elle les a fait connaître dans une série de cas; délimitations envers les groupes Rosmer, Treint... Transfert du S.I. à Berlin. La tâche fondamentale de la pré-conférence est d'ordonner les éléments de discussion sur les questions litigieuses. La direction doit rendre compte de sa gestion et admettre la discussion jusqu'à ce que la conférence internationale résolve définitivement sur tous les points qui, au cours de sa gestion, n'ont pas été approuvés par toutes les sections. La pré-conférence exige l'approbation immédiate de toute la politique de délimitation des groupes ainsi que la question de nom, avec un caractère définitif. Nous considérons ce procédé inadmissible.-

La section espagnole, sans nier des erreurs et des déviations de plus ou moins d'importance, n'arrive pas à trouver sur le terrain des principes une ligne de démarcation précise entre notre organisation internationale et certains groupes (Rosmer, Treint). Sur le groupe Rosmer, le projet dit "Qu'il n'a pas renoncé complètement à ses principes anarcho-syndicalistes et autres". Ceci est insuffisant pour caractériser une fraction. Malgré les explications demandées par la délégation espagnole, la pré-conférence n'a pas daigné sortir de cette évidence.-

Si l'incompatibilité procède de motifs d'organisation, dans ce cas il faut poser la question sur ce terrain laissant en deuxième ligne les questions de principe parce -

qu'elles sont très indéfinies. Il est nécessaire d'examiner l'attitude de ce groupe envers l'organisation et — l'attitude de la direction envers ce groupe. De toute la politique d'organisation (délimitation de certains groupes, transfert du S.I.) rien n'est présenté à la discussion seule est demandée l'approbation de la section espagnole qui est venue en formulant des critiques sur votre direction et qu'elle continue à considérer justes, — se trouvera ainsi dans la nécessité de renoncer, sans discussion à ses points de vue si elle ne veut pas rentrer en contradiction avec la discipline internationale. La proposition qui devrait être adoptée comme résultat de la discussion, se transforme ainsi en ultimatum.—

L'argument, le seul utilisé à la pré-conférence selon lequel avec ces révisions, nous allons regresser à nouveau dans tout ce que nous avons avancé dans ces derniers temps, nous considérons que seul il tend à éluder la discussion. Nous n'allons maintenant de nouveau discuter si est fausse ou juste la théorie de la révolution permanente, ni réviser notre séparation de Paz et Cie. Il n'est pas question de réviser. Il y a eu unanimité complète dans la mesure d'organisation plus récente; séparation définitive des bordiguistes, exclusion du groupe de capitularde allemands. Sur ces thèmes, entendu qu'il y a eu unanimité, il est superflu d'y revenir et il n'y a — qu'à les passer aux archives de l'Opposition. Mais c'est que pour être une mesure bien elles le sont toutes bien, comme le prétend la majorité de la pré-conférence, prenant comme point d'appui certains cas et les généralisant tous. En tout cas, ceci doit s'établir pour la discussion. C'est la proposition de la délégation espagnole.—

Le changement le plus important qu'ait fait l'organi-

sation internationale, principalement, en conséquence de la situation allemande, est de reconnaître pleinement — que l'opposition doit travailler sur la classe ouvrière dans l'ensemble, sans modifier pour cela ses positions — envers le Parti : réforme du Parti politique intense d'unification, lutte fractionnelle contre le stalinisme. Ces m^êmes conditions se sont présentées devant la section espagnole, l'obligeant à s'orienter dans ce sens. Les critiques adressées à la section espagnole ne provenaient pas uniquement de la crainte qu'elle tombât dans des positions — ultra-gauchistes (en réalité, faut dire que seul le camarade Trotsky raisonnait de ce point de vue). La majorité de l'organisation et particulièrement la section française, procédait sous le couvert de ce que dans la période actuelle, nous ne devons pas sortir des limites du Parti. La Ligue Française changea subitement de position (sans les inévitables troubles intérieurs, comme ceux que subit actuellement la section allemande). C'est un fait notable. En tout cas l'orientation que maintenant a pris — sans vacillations l'organisation internationale prouve la justesse de l'orientation qu'avait prise avant la section espagnole, et cela doit servir pour dissiper les — griefs les plus importants qui existaient sur notre section. La discussion et motion ultérieure dissipera les doutes et servira pour renforcer la compréhension et la discipline internationale.—

"Bulletin International de l'Opposition Communiste de Gauche", n^o 2/3, avril de 1933, p. 53-56.

APENDIX 18

REGRESANDO AL MARXISMO. LOS QUE VUELVEN, per FRANCISCO GARCIA LAVID

A la Comisión ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español.

Estimados compañeros: Después de madura reflexión me decido a escribir esta carta en solicitud de mi reingreso en las filas socialistas, de las que no debí separarme y de las que solamente por error me separé.

Huelga decir que al solicitar mi reingreso, por el hecho de hacerlo rectifico toda mi pasada actuación y condeno la política que desde las filas comunistas he realizado y realiza el comunismo. He sido yo uno de los que más han combatido contra el Socialismo desde que aquella desdichada escisión del año 1921 se produjo en las filas socialistas. En aquella época, al producirse la escisión, militaba yo en la Juventud Socialista de Bilbao y era secretario de la misma. Y como militante, y desde mi puesto de secretario, combatí por separar al Socialismo de su ruta justa para conducirlo por senderos de estridencia y algaraza, sí, pero no por las rutas del verdadero marxismo. En Bilbao, primero, en el extranjero después, he continuado esa labor que hoy reconoce enormemente nociva y perjudicial en grado sumo, no solamente al socialismo, sino también a los intereses de la clase obrera en general. Pero al haber viajado mucho por el extranjero, el haber residido varios años en Rusia como emigrante político, el haber ocupado cargos de responsabilidad en los organismos dirigentes del comunismo me han demostrado que incluso fué una aventura y un crimen contra el proletariado la escisión efectuada en las fi-

las del Socialismo internacional en el año 1921. Pero quizás hayan sido también, de algún modo, una limpieza saludable de elementos tocados que se habían introducido en el Socialismo, no para luchar por el Socialismo, sino para desprestigiarle y quizás para intentar medrar a costa de él.

Hace tres años que regresé a España, después de haber permanecido en el extranjero durante varios. La experiencia de fuera, y lo observado desde que llegué a España, después de haber sopesado bien los efectos de la política y la actuación del comunismo, me han decidido a no vacilar un solo instante más para reintegrarme al Socialismo.

Mi pasada actuación en los organismos dirigentes del comunismo me incitan a hacer esta solicitud por medio de la dirección suprema del Socialismo español. No ha sido en una escala local como yo he combatido al Socialismo, sino nacional e internacional, en la prensa comunista española y extranjera, en mítines, en artículos y folletos, desde la dirección del partido comunista de España, primero, y desde la Secretaría general de la izquierda comunista española, que en Madrid he desempeñado desde que llegué a España.

Hay otros motivos que influyen para que haga esta solicitud de reingreso por medio del organismo supremo del Socialismo español, como lo es el hecho de haber sido excluido de la UGT con motivo de los tristes sucesos ocurridos en el Congreso celebrado por la mencionada organización en el año 1922, a consecuencia de los cuales resultaron muertos y heridos varios obreros socialistas. Yo asistí al mencionado Congreso como delegado del Sindicato del ramo de la Construcción de Vizcaya, del que a la sazón era secretario general. No tuve la menor intervención directa en la realización de aquellos sucesos verdaderamente criminales, pero no negaré que fueron los

comunistas quienes provocaron lo ocurrido, quienes lo prepararon metódicamente y quienes realizaron los hechos a los que de una manera indirecta cooperé, con mi silencio y con el encubrimiento que de ellos hice como delegado que era. La inconsciencia de mis pocos años de entonces puede ser un atenuante a mi actuación, pero no por eso es menos repudiable y condenable la intervención del comunismo en aquel trágico Congreso que costó la vida a varios obreros socialistas, en el mismo Congreso y como derivaciones del mismo en las luchas posteriores entre socialistas y comunistas en Vizcaya. Huelga decir que hoy considero aquella aventura criminal, y que combatiré siempre con todas mis energías a quienes, escudándose en títulos ideológicos, no hacen otra cosa que destruir el movimiento obrero haciéndole el juego a la burguesía.

Hubiera sido innoble regresar en la organización socialista y en la Unión General de Trabajadores por otros cauces que no sean los normales. Y anormales hubieran sido escudándome en un seudónimo que, por razones políticas, y para rehuir persecuciones en el extranjero, hube de emplear y después he seguido usando. Como lo hubiera sido si mi reingreso se hubiera efectuado en una sección cualquiera, ocultando mi participación en los hechos que dejo mencionados. Entonces se podría decir, y con razón, que mi retractación no era sincera, puesto que me introducía de contrabando en la organización. Y no dudo que los sucesos que menciono, aunque ocurridos en la UGT, de no ser condenados previamente, son motivo más que suficiente para que quien en ellos intervino sea rechazado de cualquier organización obrera honrada.

Al pedir mi reingreso en las filas socialistas, al condenar sinceramente toda mi pasada actuación, me propongo entregarme por entero, con el entusiasmo que siempre demostré,

a la defensa de los ideales de Marx que equivocadamente he combatido durante algunos años. Difícil tarea es, no lo dudo, rectificar los errores cometidos y anularlos con una actuación ulterior honrada; pero cuando noblemente se abraza una idea y se defiende con tesón y valentía pueden atenuarse los efectos de actuaciones pretéritas. Ese es mi propósito en estos momentos y a ellos me consagraré por entero desde estos momentos.

Espero que vuestra resolución será favorable a mi ingreso en el Partido Socialista y que me será notificada por medio de la organización de Tolosa (Guipúzcoa), en la que solicitaré mi alta y a la que remito una copia de esta carta.

Recibid, queridos compañeros, mis saludos fraternales y socialistas.

Francisco GARCIA LAVID

("Henri Lacroix")

Tolosa, 13 de septiembre de 1933.

("El Socialista", nº 7.691, 29 septiembre 1933)

APENDIX 19CARTA DEL COMPAÑERO TROTSKI
SOBRE EL COMPORTAMIENTO INADMISIBLE DEL CAMARADA NIN

Queridos camaradas:

Las últimas cartas y documentos provenientes del C.C. de la sección española dirigido por el cam. Nin provocan un sentimiento de indignación, pues es difícil llamarlo de otro modo. Sobre todo, el tono de estas cartas causa estupefacción; se lanzan a derecha o izquierda las acusaciones más acerbas; expresiones ofensivas, empleadas sin sombra de razón y que, frecuentemente, se reducen a simples injurias. Sólo este tono testimonia cuán ajenos son Nin y sus íntimos al espíritu de camaradería revolucionaria y a un sentimiento de responsabilidad personal elemental. Sólo gentes privadas de toda disciplina interior pueden escribir así, sobre todo con respecto a la organización, que ellos consideran en su fuero interno extraña y hostil.

Las "acusaciones" anticipadas por el grupo Nin han sido desmentidas docenas de veces. Un representante de este grupo estuvo en la Preconferencia, donde tuvo la posibilidad de exponer todas sus pretensiones y acusaciones. ¿Cuál fue su resultado? La política de Nin y sus amigos fue condenada por todas las secciones de la Oposición de Izquierda Internacional sin excepción. Hubiera podido creerse que este solo hecho debería hacer a Nin y sus amigos un poquito más prudentes por lo menos. Por el contrario, redoblan y triplican las injurias en el fondo dirigidas contra toda la Oposición de Izquierda Internacional.

Por el momento sólo quiero tocar un punto: el grupo Nin se atreve a acusar a la Oposición Internacional de haber eliminado, según parece, indebidamente de sus filas a Rosmer, Landau y otros. Sin embargo, los documentos y los hechos testimonian precisamente lo contrario: Rosmer quería llegar a alejar de la Liga a camaradas indeseables para él y se quedó en la Liga en pequeña minoría; después de esto abandonó la Liga. Personalmente y a propósito de este incidente yo estaba en correspondencia constante con Nin, le comunicaba todas las gestiones que emprendía para retener a Rosmer en un paso manifiestamente erróneo, resultante no de consideraciones revolucionarias, sino de caprichos personales. Nin, a pesar de su amistad con Rosmer, me escribió que "la razón no está al lado de Rosmer". A mis demandas escritas y reiteradas para saber si era o no posible que Nin emprendiese otras gestiones suplementarias para detener a Rosmer en un mal paso, Nin no propuso absolutamente nada, reconociendo así que habían sido agotadas todas las medidas posibles.

El asunto de Landau es idéntico también. Nadie, como se sabe, propuso su conclusión. Tan sólo se le pidió que tomase parte en la Conferencia de la sección alemana convocada democráticamente. Una resolución en extremo conciliadora, tanto por el contenido como por el tono, fue depositada por mí, a la que por escrito Nin se adhirió "enteramente y sin reservas". Como es sabido, después de esto Landau "excluyó" a la mayoría del C.C. de la sección alemana y se negó a participar en la Conferencia, en la que tenía que quedarse en minoría sin esperanzas.

Como miembro del Bureau Internacional de entonces, Nin participó en toda nuestra política y tiene por ella una responsabilidad completa. Ahora, sin aportar ni hechos ni docu-

mentos, necesita traspasar la responsabilidad de Rosmer y Landau a la Oposición de Izquierda Internacional, olvidando o silenciando su propia responsabilidad. ¿Cómo calificar esta conducta?

Admitamos por un instante que Nin haya llegado más tarde a la conclusión de la falsedad de nuestra manera de proceder con respecto a Rosmer, Landau y otros. Debería decir: "nosotros hemos cometido tal o cual falta; nosotros debemos corregirla de esta o de la otra forma". Hubiera sido un medio absolutamente legítimo. Sólo es necesario decir claramente cómo hay que corregir las "faltas". Los grupos de Rosmer y de Landau poseen sus ediciones y desarrollan en ellas puntos de vista que en un cierto número de cuestiones esenciales difieren cada vez más de las nuestras. Si la cuestión de Rosmer y Landau se antepusiera no para una intriga, sino para un fin práctico: hacer reingresar a los grupos de Rosmer y de Landau en la Oposición de Izquierda Internacional, el deber del cam. Nin consistiría entonces en apreciar sus puntos de vista y sacar la conclusión correspondiente: ¿estos puntos de vista son compatibles con los puntos de vista de los bolcheviques-leninistas? ¿Se exigen de nuestra parte concesiones determinadas y cuáles precisamente, o, al contrario, Rosmer y Landau deben renunciar a puntos de vista y a métodos determinados para unirse a la Oposición de Izquierda? Semejante manera sería, de principio y al mismo tiempo práctica, de plantear la cuestión hubiera abierto la posibilidad de discutir y quizá de dar tal o cual paso práctico. Ahora bien, la conducta actual de Nin demuestra que no se preocupa de un resultado práctico cualquiera, sólo necesita un pretexto artificial para hacer insinuaciones con respecto a la Oposición de Izquierda Internacional.

Todo ello es tanto más triste cuanto que el cam. Nin necesita proceder de una manera desleal para cubrir sus propias

oscilaciones políticas y toda una serie de faltas que han impedido a la Oposición de Izquierda española conquistar el puesto para el cual le ofrecían posibilidad las condiciones de la revolución. Actualmente, como resultado de la política radicalmente falsa del cam. Nin, la sección española no crece; pero se debilita. Por desgracia, la discusión de las cuestiones políticas con el cam. Nin no conduce a nada; se escapa siempre, hace diplomacia, no dice ni sí ni no, o, lo que todavía es peor, responde a los argumentos políticos de los camaradas con insinuaciones personales.

Yo os ruego que pongais esta carta en conocimiento de todas las secciones comenzando por la sección española. Yo desearía que esta carta llegase a conocimiento de todos nuestros amigos de América del Sur; se unirán tanto más íntimamente a nuestra organización internacional y trabajadora con tanto más éxito nacionalmente cuanto que se persuadan más rápidamente de la falsedad y del peligro de la política del cam. Nin.

Saludos comunistas

Firmado: TROTSKI

P.S.- Estaba ya escrita esta carta cuando mis amigos me enseñaron los documentos del cam. Nin y otros en respuesta a la carta de los camaradas Schachtmann-Frank. Porque dicha carta fue escrita en Prinkipo, el cam. Nin desenmascara una intriga, una "comedia", etc... Da a comprender que yo me oculto detrás de los firmantes de la carta. ¿Por qué razón? No será por miedo a Nin y consortes, pues yo me he expresado muchas veces, creo que sin equívocos, sobre la "política" de Nin. Mi correspondencia con él es accesible ahora a los camaradas. No tengo el menor interés por ocultar que considero funesta la actividad del cam. Nin. ¿Por qué iba a ocultarme detrás de Schachtmann-Frank? Aunque la iniciativa de la carta hubiese sido mía,

no hubiera cambiado en nada su contenido. Se trata de los hechos y argumentos de la carta, y son aplastantes para Nin. Pero la verdad es que la iniciativa de la carta así como su redacción corresponden total y exclusivamente a los camaradas que la han firmado. Sólo he conocido el texto como lector, ¿y con qué derecho Nin y consortes presentan a Schachtmann-Frank como incapaces de tener un juicio sobre sus artimañas y expresarlo por su propia iniciativa? Si Nin abriga alguna duda sobre el valor exacto de la carta, que se dirija a las secciones americana y francesa, tanto a sus organismos centrales como locales. Recibirá, estoy seguro de ello, una respuesta clara aunque poco reconfortante.

Con sus subterfugios mezquinos, Nin defiende sus insinuaciones personales citando mi afirmación, por otra parte no personal, de que la política se hace a través de las personas. Sólo olvida que a través de las personas se hace tanto la buena política como la mala, que cada política selecciona las personas que le son adecuadas y las educa.

("Boletín Interior de la I.C.E.", nº 4, 5 setembre 1933, pg.7-9)

APENDIX 20

UNA DECLARACION DEL CAMARADA NIN

Para satisfacción de los camaradas que se me han dirigido preguntándome por qué dejaba sin contestación las acusaciones lanzadas contra mí por el cam. Trotski, declaro que esta actitud, en la cual pienso persistir inquebrantablemente, responde al firme propósito de no hacer el juego a una burda maniobra que no persigue otro fin que provocarme para dar un carácter personal a nuestras discrepancias con la dirección internacional y oponerme a la Organización. El comp. Trotski y el S.I. tendrán, pues, que dialogar con la sección española y con su C.E., que no es una tertulia de amigos ni una camarilla de epígonos, sino un organismo legítimamente elegido por la organización, cuyo punto de vista representa mientras cuento con su confianza.

Andrés Nin

("Boletín Interior de la I.C.E.", nº 4, 5 setembre 1933, p.13)

APENDIX 21

CONTESTACION DEL C.E. de la I.C.E. AL CAMARADA TROTSKI

Barcelona, 29 agosto 1933

Querido y respetado camarada Trotski:

Pasamos a contestar su carta "sobre el comportamiento inadmisibile del camarada Nin". Hemos de señalar en primer lugar como "inadmisibile" que las posiciones de la dirección española, de la totalidad de la sección puede decirse, sean calificadas de "posiciones de Nin y amigos". Nuestra dirección no está formada sobre la base de las combinaciones personales, y, por ello, su expresión no tiene sentido. El C.E. actual ha sido legítimamente elegido por la organización. Sus puntos de vista no son los de un camarada determinado ni de una camarilla, sino los de la Izquierda Comunista Española. La acusación lanzada tan a la ligera por V. será considerada como una ofensa por cada miembro de la sección española, que sabe los puntos de vista del cam. Nin, como los de otro cualquiera, son examinados, aceptados o rechazados sin tener en cuenta de quien proceden. V. y la dirección internacional tratan de hacer recaer sobre el cam. Nin personalmente la responsabilidad por cuestiones que atañen a la de toda la sección, con fines que no ignoramos: se carga toda la responsabilidad sobre un camarada de prestigio, presentándolo como opuesto a la organización, para poner a la organización de su parte. El deseo de V. sería poder eliminar a Nin, cargado de culpas, constituir una sección de dóciles epígonos, sin reparar en la calidad ni en los antecedentes, y decir: "La sección española ha encontrado,